

**¡FORJEMOS UN PARTIDO  
BOLCHEVIQUE!**

ÓSIP PIÁTNISKI



PORTADA DE LA EDICIÓN DE 1932

# Índice

<b>Bolchevizar los partidos comunistas de los países capitalistas eliminando las tradiciones socialdemócratas .....</b>	<b>4</b>
Los bolcheviques y el reformismo. ....	5
¿Cuáles eran las condiciones en la Rusia zarista y en el extranjero en el momento en que se organizaron, de un lado, el partido bolchevique, y del otro, los partidos socialdemócratas de Occidente? .....	7
Las formas bolcheviques y socialdemócratas de organización del Partido .....	9
Las células de empresa y de calle .....	12
Las dificultades del trabajo de las células comunistas en las empresas de los países capitalistas y los métodos para vencerlos.....	15
El reclutamiento de miembros y la fluctuación de los efectivos del Partido .....	19
Los Comités del Partido, la democracia interna, la disciplina, los métodos de dirección, la autocrítica, el centralismo democrático, la cuestión de los cuadros. 21	
Las fracciones comunistas y sus relaciones con los comités del partido .....	25
La prensa .....	28
La agitación.....	29
Los acontecimientos del día, la táctica, las consignas, la teoría del «mal menor» y del frente único.....	33
El trabajo legal e ilegal. La utilización de las posibilidades legales .....	37
Las tareas actuales.....	38
Las causas del atraso de los partidos comunistas y de los sindicatos revolucionarios frente al movimiento revolucionario obrero y campesino .....	43
La preparación de los cuadros y los métodos de enseñanza en las escuelas del partido .....	43
<b>Reorganización de los núcleos fabriles .....</b>	<b>50</b>

# **BOLCHEVIZAR LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE LOS PAÍSES CAPITALISTAS ELIMINANDO LAS TRADICIONES SOCIALDEMÓCRATAS**

*Conferencia pronunciada ante la reunión de profesores que enseñan  
los principios de organización del Partido en las escuelas comunistas  
internacionales*

El XI Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista comprobó que las secciones de la Internacional Comunista de los países capitalistas se retrasaban con relación al desarrollo del movimiento obrero y campesino revolucionario. Un año ha transcurrido desde esta Asamblea. Es un periodo suficiente para examinar los resultados. ¿Ha sido liquidado este retraso?

Los tres últimos trimestres del año 1931 y el primer trimestre de 1932 han marcado una seria agravación de la situación de las masas trabajadoras, de los obreros y los campesinos pobres y medios. Los partidos socialistas, los socialdemócratas y los burócratas sindicales a quienes siguen todavía importantes masas de obreros y empleados, se han aliado ya plenamente desde hace tiempo en las filas de la burguesía y traicionan diariamente los intereses de la clase obrera. En este periodo, el desarrollo del movimiento obrero y campesino no sólo no ha descendido en ninguna parte, sino que incluso se ha acentuado en un determinado número de países –España, Polonia, Checoslovaquia, China, Japón, India, América, Francia–. Sin embargo, en los principales países imperialistas –Inglaterra, América, Francia, Alemania–, los partidos comunistas están rezagados en una medida tan grande como antes del XI Pleno del C.E. de la I.C. Cada país tiene sus razones objetivas de este atraso. Esto no quiere decir de ningún modo, sin embargo, que el factor subjetivo –la incapacidad de aprovechar el descontento de las grandes masas, determinado por la rebaja del nivel de vida, el paro, el hambre, las cargas fiscales, la acción de los socialdemócratas, de los partidos socialistas y de los burócratas sindicales– no tenga una enorme responsabilidad en este retraso.

¿Cómo se explica esta incapacidad para arrancar a las masas obreras de las manos de los partidos socialdemócratas y socialistas y de los reformistas, y de agrupar, organizar y retener en nuestras filas a los que se han pasado a los partidos comunistas y al movimiento sindical revolucionario de los países capitalistas?

Principalmente, porque las tradiciones reformistas y socialdemócratas están todavía profundamente arraigadas en todos los terrenos de la actividad de los partidos comunistas, de los sindicatos rojos y de las oposiciones sindicales. Comparando los métodos de trabajo en las masas, las formas de organización, la apreciación de la situación y la táctica correspondiente de los bolcheviques y de los socialdemócratas, más adelante probaremos que las secciones de la Internacional Comunista en los países capitalistas tomaron mucho en su nacimiento –y no poco a día de hoy– de la práctica de los socialdemócratas.

### **Los bolcheviques y el reformismo. — El oportunismo y la adaptación de los partidos socialistas de Occidente en la época de la II Internacional de anteguerra.**

La autocracia y la camarilla de los señores feudales agrarios eran los dueños del poder en la Rusia zarista. Era insostenible. No sólo la situación de los obreros, sino también la de los campesinos. Toda la pequeña burguesía –e incluso la naciente burguesía liberal– estaba descontenta de la autocracia –de aquí la amplia participación de los intelectuales y de los estudiantes en el movimiento revolucionario de 1905 contra el absolutismo–. Como confirmaron los acontecimientos de 1905, Rusia marchaba hacia la revolución democráticoburguesa. A este respecto, escribía Lenin en marzo de 1905:

*La evolución objetiva de las cosas ha colocado al proletariado ruso ante el problema de una transformación democráticoburguesa. Se levanta este problema ante todo el pueblo, incluso ante las masas pequeñoburguesas y campesinas; sin esta transformación es inconcebible el desenvolvimiento, por poco considerable que sea, de una organización independiente de clase para una revolución socialista. («La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y los campesinos». Obras completas, tomo VI edición rusa).*

En 1890 los principales países extranjeros habían franqueado ya este periodo de la revolución democráticoburguesa. Las revoluciones democráticoburguesas, realizadas por el proletariado y la pequeña burguesía, se habían realizado bajo la égida de la burguesía, a falta de un partido obrero revolucionario.

Los partidos socialistas y socialdemócratas que en 1890 existían ya como partidos de masas en los principales países extranjeros se habían adaptado ya al régimen y a las legislaciones existentes. Antes de la Gran Guerra, la lucha política llevada a cabo por los partidos socialdemócratas era una lucha por las reformas, sobre el terreno de la legislación

social y por el sufragio universal. Y, además, esta lucha era esencialmente realizada por medio de la papeleta electoral.

Si de palabra no renunciaban al objeto final de la lucha del proletariado, el socialismo, no emprendían de hecho nada práctico por preparar y librar batallas revolucionarias, por educar para este fin los cuadros necesarios, dar a las organizaciones del partido una orientación revolucionaria, romper la legalidad burguesa en el curso de la lucha, etc. Toda la orientación de los partidos socialdemócratas y socialistas tendía esencialmente a obtener por medio del sufragio electoral universal, igual y secreto la mayoría en el Parlamento con el objeto de «instaurar entonces el socialismo». Los mismos intentos de adaptación que el partido bolchevique combatió violentamente hallaron su expresión en Rusia también entre los mencheviques liquidadores —así como en Trotski—, que calificaron el régimen de Stolipin de régimen burgués y trataron de adaptarse a él, pasando a la actividad legal y luchando por las reformas, a semejanza de los partidos socialistas de la Europa occidental. Los mencheviques no tenían en cuenta que las tareas de la revolución democrático-burguesa seguían sin resolver después de la revolución de 1905.

En Occidente, los sindicatos se habían reducido voluntariamente al papel de organizaciones auxiliares de las grandes masas obreras y a la defensa exclusiva de los intereses económicos inmediatos de la clase obrera, cosa importante, es cierto; sin embargo, ni siquiera se asignaban la tarea del derrumbamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado. Todo lo que respecta a la política «pura» lo abandonaban al partido político. No se proponían otro objetivo que concertar contratos colectivos y desencadenar huelgas económicas. El papel de las cooperativas obreras era todavía más reformista. Los sindicatos se hallaban, a veces, incluso en desacuerdo con los partidos socialdemócratas sobre la fijación de las fiestas revolucionarias y el desencadenamiento de las huelgas políticas, y las cooperativas estaban también en desacuerdo con los sindicatos, que pedían su ayuda en los periodos de huelgas económicas. Por esta razón, los partidos socialdemócratas y socialistas extranjeros acogieron con gran tolerancia la revisión bernsteiniana de los principios fundamentales del marxismo sin soñar siquiera con hacer la escisión, aunque algunos partidos socialdemócratas adoptaron resoluciones contra los oportunistas, los revisionistas y los reformistas. En realidad, casi toda la acción de los partidos socialdemócratas y de las organizaciones obreras que ellos dirigían estaba prácticamente saturada de bernsteinismo.

Otra cosa ocurría en la Rusia zarista. En 1890, en todas las ciudades, sobre todo en los centros industriales del antiguo Imperio zarista, existían, paralelamente a los grupos populistas, grupos y organizaciones socialdemócratas. En el seno de estos últimos se

manifestaron diferentes corrientes antagonistas desde el principio de su existencia: los «economistas», los miembros del Bund, partidarios de estos últimos y de la autonomía nacional y cultural, los socialdemócratas revolucionarios. Así, el pantano socialdemócrata se bamboleaba tan pronto de un lado como de otro. El periódico socialdemócrata Iskra, que los socialdemócratas revolucionarios, con Lenin a la cabeza, publicaron, combatió desde el primer momento todas las desviaciones del marxismo en general y del «economismo» en particular.

Lenin y los iskristas revolucionarios, después de obtener la mayoría en el II Congreso del Partido –donde nació la denominación de bolcheviques–, prosiguieron en su acción subsiguiente la política socialdemócrata revolucionaria de la antigua Iskra. El partido bolchevique, dirigido por Lenin, forjó la estrategia y la táctica bolcheviques, los métodos de acción de masas y los principios de organización del partido, a través de una lucha infatigable contra el menchevismo, los liquidadores, los ostovistas<sup>1</sup>, los conciliadores y todas las desviaciones de la línea general del Partido, y todo en nombre del advenimiento, del mantenimiento y del refuerzo de la hegemonía del proletariado en la revolución democráticoburguesa, en la lucha contra la burguesía liberal que pactaba con la autocracia zarista, en la lucha contra todo el régimen capitalista y en todas las etapas de la revolución democráticoburguesa. En Rusia, los bolcheviques no tuvieron, como los partidos comunistas de los países capitalistas, que librarse de antiguas tradiciones reformistas y oportunistas arraigadas en la táctica, en los principios de organización y en los métodos de acción. En cambio, los bolcheviques estudiaban minuciosamente, para asimilárselas, las lecciones de las revoluciones democráticoburguesas y el papel desempeñado en estas revoluciones por la burguesía liberal. Rechazaron todo lo que había de perjudicial en la teoría, el programa y el trabajo práctico de los partidos socialdemócratas de Occidente y de las organizaciones obreras de masa. Y, en compensación, tomaron todo lo que había de bueno en ellos.

### **¿Cuáles eran las condiciones en la Rusia zarista y en el extranjero en el momento en que se organizaron, de un lado, el partido bolchevique, y del otro, los partidos socialdemócratas de Occidente?**

Hasta 1905 no hubo ningún partido legal en la Rusia zarista. La propia burguesía liberal debía publicar su órgano *Osvobojdenie* –La Emancipación– en el extranjero, en Stuttgart. Los partidos socialdemócratas tuvieron libertad de acción en el extranjero hasta la guerra, durante toda la existencia del movimiento obrero de masas –con raras excepciones temporales, como la ley contra los socialistas en Alemania–. En los

---

<sup>1</sup> Ostovistas: los que van a la cola, seguidores.

principales países capitalistas –en Francia, Alemania, Inglaterra, América, Checoslovaquia y otros varios países– los partidos comunistas existían más o menos legalmente. De estos partidos es de los que voy a hablar. Son ellos los que opondré y los que compararé con el partido bolchevique de la antigua Rusia zarista.

Antes de 1905 no existían en Rusia sindicatos legales de masa. Los que se crearon, después de 1905, por el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia –bolcheviques y mencheviques–, vegetaron hasta 1912. Los mencheviques se esforzaron por dar a los sindicatos que crearon un carácter y unas funciones análogas a las de los sindicatos de Occidente. Y si no pudieron conseguirlo fue solamente gracias a la lucha infatigable que los bolcheviques mantuvieron contra estos intentos en las organizaciones obreras de masa. Los mencheviques liquidadores intentaron, en el periodo de reacción, sustituir los sindicatos por el Partido. Durante la guerra y hasta la revolución de febrero, los sindicatos fueron prohibidos o colocados en tales condiciones de vigilancia policíaca que no pudieron funcionar normalmente. En los principales países del extranjero –Inglaterra, América, Italia–, los sindicatos precedieron a la organización de los partidos socialdemócratas. En Francia, el movimiento sindical estaba imbuido de un sindicalismo que quería ignorar los partidos políticos. En algunos países –Bélgica, Inglaterra, Suecia–, los sindicatos se adhirieron colectivamente a los partidos obreros, tanto que puede decirse que algunos partidos estaban formados de sindicatos. Incluso en Alemania, el movimiento sindical es más antiguo que los partidos obreros políticos independientes. En 1860-70, los sindicatos, en diferentes centros obreros –tipógrafos, cigarreros de Berlín–, aparecieron y funcionaron antes que los círculos obreros de educación, de donde nacieron dos partidos obreros en Alemania, los lasalleanos y los eisenachistas, que se separaron del partido progresista burgués para formar más tarde el Partido Socialdemócrata Alemán. Las huelgas obreras se realizaban al margen de los partidos políticos, sobre todo en la década de 1860-1870. Para darse una idea de la actitud de uno de los más activos partidos políticos obreros de esta época respecto a las huelgas citaré una resolución muy característica del congreso de Hamburgo, celebrado en 1868 por la Asociación Universal de Trabajadores –partido político dirigido por Lasalle y por Schweitzer después de su muerte–. Por 3.417 el congreso se pronunció, no por la dirección de las huelgas, sino solamente por una actitud favorable a ellas. A pesar de lo vago de esta fórmula, hubo 2.583 votos partidarios de rechazarla. El congreso rechazó la proposición de convocar un congreso obrero alemán para constituir una confederación sindical. Es claro que algunos socialistas, y en particular la Primera Internacional dirigida por Marx y Engels, ejercieron una gran influencia en los sindicatos nacientes y en el desenvolvimiento de las huelgas. Pero es un hecho que en esta época LOS PARTIDOS POLÍTICOS NO ORGANIZABAN LAS HUELGAS NI DIRIGÍAN A LAS ORGANIZACIONES SINDICALES. Más tarde,

cuando se promulgó la ley de excepción contra los socialistas, los sindicatos alemanes fueron, sin embargo, menos castigados que el partido político socialdemócrata. El desarrollo impetuoso del capitalismo fortificaba el movimiento sindical, a pesar de las persecuciones. En estas circunstancias, LOS SINDICATOS NO PODÍAN MENOS QUE AUMENTAR SU INDEPENDENCIA.

La fracción parlamentaria socialdemócrata, que tenía a su cargo las funciones de Comité Central, no dirigía la lucha económica del proletariado, sino que se preocupaba de la política parlamentaria. Así que, desde el primer momento de la existencia de los partidos socialdemócratas y de las organizaciones sindicales, éstas tendían a la independencia. En cambio, en la Rusia zarista, LAS ORGANIZACIONES BOLCHEVISTAS DIRIGÍAN TANTO LA LUCHA ECONÓMICA COMO LA LUCHA POLÍTICA. En el extranjero, las funciones fueron distribuidas entre las organizaciones sindicales y los partidos socialdemócratas de este modo: los partidos hacían la política pura, y los sindicatos se ocupaban de la lucha económica. Hay que señalar que algunos partidos comunistas de determinados países capitalistas ni aun ahora consideran su deber ocuparse de la dirección de la lucha económica. LA CONFÍAN plenamente a la oposición sindical o a los sindicatos rojos. De este modo, ESAS TRADICIONES SOCIALDEMÓCRATAS SE TRANSMITIERON A LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

En los países donde los partidos comunistas organizan ya las huelgas y se ocupan del movimiento sindical también se observan manifestaciones de sectarismo. Es a través de grandes dificultades como los partidos comunistas se liberan de estas desviaciones.

## **Las formas bolcheviques y socialdemócratas de organización del Partido**

Hasta 1905, en la Rusia zarista no hubo campañas electorales. En todo caso, en las elecciones de los «Zemstvos» o de las municipalidades urbanas no participaban ni los campesinos ni los obreros. Estaban privados del derecho a voto. Después de 1905, en relación con la convocatoria a las elecciones para la Duma del Estado, fueron elaboradas para los obreros condiciones especiales, se crearon divisiones especiales para los obreros y éstos votaban por talleres y fábricas.

La situación ilegal de todos los partidos en la Rusia zarista hasta 1905, la falta de campañas electorales y al mismo tiempo –y esto es esencial– LA JUSTA POSICIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES EN LA CUESTIÓN DE LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO –reclutamiento en fábricas y talleres, creación de círculos de instrucción general y política– son los rasgos particulares de la formación del partido bolchevique en

la Rusia zarista. La situación ilegal del Partido, además de las causas ya indicadas, le empujaban a crear LOS GRUPOS DEL PARTIDO EN LAS EMPRESAS, porque ahí era más fácil y cómodo realizar el trabajo. La construcción del partido de los bolcheviques comenzó, pues, en las fábricas, lo que dio resultados brillantes, tanto en los años de reacción como después de la revolución de febrero y, particularmente, durante la sublevación de octubre de 1917, durante la Guerra Civil y para la gran construcción del socialismo.

Durante la reacción, después del año 1908, cuando los Comités locales y la dirección del partido –el Comité Central– eran, a veces, destituidos, la base quedaba, sin embargo, en las fábricas, y las pequeñas células continuaban la acción. Después de la revolución de febrero, las elecciones de los soviets de diputados obreros se realizaban también por fábricas y talleres. Es interesante hacer notar el hecho de que, en las elecciones para las dumas de las ciudades, de los barrios y de la Asamblea constituyente, que se realizaron por lugar de domicilio de los electores, después de las revoluciones de febrero y octubre, el partido bolchevique obtuvo los mismos éxitos, a pesar de no tener organizaciones de barrio y de haber concentrado toda la agitación en las empresas y en los cuarteles. Las células, los Comités de barrio y los Comités locales realizaban la campaña electoral sin crear organizaciones especiales para las elecciones. Las organizaciones básicas del partido bolchevique estuvieron siempre EN LOS LUGARES DE TRABAJO DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO.

En el extranjero, en cambio, la situación era completamente distinta. Las elecciones allí se realizaban, en vez de en las fábricas, por circunscripciones, por lugar de domicilio de los electores. La tarea principal que se planteaban los partidos socialistas era la de organizar bien la campaña electoral y luchar mediante la papeleta. Por eso el partido organizaba a sus miembros POR LUGAR DE DOMICILIO, para poderlos agrupar más fácilmente para la realización de la campaña electoral en las circunscripciones electorales correspondientes.

Pero no se puede afirmar que los partidos socialdemócratas no hayan estado en ligazón con las fábricas. Estaban ligados por intermedio de las organizaciones sindicales, dirigidas por los miembros del partido socialdemócrata. Los sindicatos, aunque no estaban organizados sobre la base de empresas, tenían en ellas sus encargados sindicales –que en su mayoría eran socialdemócratas–, los partidos estaban ligados con las organizaciones sindicales y, por ellas, con las empresas. Cuando aparecieron los partidos comunistas –en algunos países como resultado de escisiones y, en otros, como en Checoslovaquia y Francia, donde la mayoría del partido socialdemócrata resolvió adherirse a la Internacional Comunista y la minoría tuvo que organizarse en partido

socialdemócrata— crearon sus organizaciones calcándolas sobre el modelo socialdemócrata. Y eso, a pesar de que los partidos comunistas, desde el momento de su fundación, establecieron objetivos COMPLETAMENTE DISTINTOS de los de los partidos socialdemócratas. Los objetivos de los partidos comunistas eran y siguen siendo el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder por el proletariado, mientras que la socialdemocracia internacional apoyó a la burguesía durante la guerra y, después de ella, se convirtió en su principal sostén social. Y, sin embargo, los partidos comunistas construyeron su organización como la socialdemocracia, basándose en las circunscripciones electorales, en los lugares de domicilio de los miembros del partido y de los electores. A eso hay que agregar que los comunistas no tenían sus organizaciones sindicales, y allí donde fueron creadas no tenían, ni tienen todavía, una ligazón sólida de organización con las empresas. De esta manera, los partidos comunistas, en los países capitalistas, han sido organizados SIN UNA LIGAZÓN CONSTANTE DE ORGANIZACIÓN CON LAS EMPRESAS. He aquí el error más grande que se ha cometido en la construcción de los partidos comunistas y que debe ser señalado claramente por los profesores que enseñan en las escuelas superiores. Los partidos comunistas, con tareas distintas, construyeron, sin embargo, la organización del Partido del mismo modo que los socialdemócratas. Si la socialdemocracia está ligada con las empresas por medio de los sindicatos, los partidos comunistas no tenían semejante ligazón. Esa ligazón no la tienen ni los partidos comunistas que tienen una gran influencia sobre los sindicatos rojos —P.C. de Checoslovaquia, P.C. de Francia—. Los partidos comunistas, desde su nacimiento, ADOPTARON LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMÓCRATAS, porque no les eran conocidas las formas y los métodos bolcheviques de construcción del Partido. Sin embargo, durante la guerra e inmediatamente después, los obreros de las fábricas de muchos países formaron en sus medios delegados revolucionarios —en Alemania esos delegados desempeñaron un gran papel en el transcurso de las huelgas durante la guerra—, elegían Comités de fábricas —por ejemplo, los Shapstuart, en Inglaterra— y llegaron incluso a enviar sus representantes a los Soviets. De esta manera pudieron convencerse de las ventajas de la organización de los obreros por los lugares de trabajo, sobre la organización por domicilios. Pero una vez pasada la ola revolucionaria, las tradiciones socialdemócratas predominaron sobre las formas de organización que más se acercaban a las formas bolchevistas de trabajo en las empresas. Esta es la causa principal que explica por qué los partidos comunistas —y especialmente las organizaciones de barrio y de base del Partido, las organizaciones sindicales revolucionarias y los cuadros que asumen sobre sí el grueso del trabajo revolucionario y del Partido— renunciaron entonces a los métodos casi bolcheviques de trabajo en las empresas y, actualmente, al no hallar resistencia suficiente de parte de la

dirección del Partido, se oponen a la aplicación de esos métodos, a pesar de que ya han demostrado su superioridad sobre los medios socialdemócratas.

Que la falta de trabajo de organización del partido en las fábricas se refleja fuertemente en el trabajo de los partidos comunistas lo demuestra el ejemplo del año 1923 en Alemania, en que el partido no utilizó la situación revolucionaria no solamente por falta de una verdadera dirección revolucionaria, sino también por la falta de una ligazón sólida y amplia con los obreros de las fábricas. En 1923 la socialdemocracia se debilitó fuertemente, sus efectivos disminuyeron enormemente. Las organizaciones sindicales reformistas contaban en 1922 con nueve millones de miembros –7.895.065 en la Confederación del Trabajo (A.D.G.B.) y los demás en los sindicatos de funcionarios–, y en 1923 no quedaron más de tres millones. El aparato de los sindicatos reformistas se había disgregado, no podía ya remunerar a sus funcionarios. El partido comunista alemán pudo entonces haber conquistado el poder si hubiese tenido una dirección revolucionaria, si hubiese realizado una verdadera lucha contra el partido socialdemócrata y los reformistas, y si hubiese estado fuertemente ligado con las empresas, si hubiese sabido lo que querían los obreros de las fábricas y talleres, si hubiese sabido movilizarlos, empleando la táctica revolucionaria del frente única en la lucha por la dictadura del proletariado, en lugar del frente único brandleriano con la «izquierda» socialdemócrata de Sajonia y su gobierno de Zeigner. La conferencia convocada por la dirección oportunista brandleriana, en 1923, para decidir la cuestión de si había que desencadenar o no la acción, estaba compuesta principalmente de los funcionarios del Partido, de jefes de las cooperativas y de los sindicatos, entre los que había no pocos oportunistas de derecha a la Brandler, Talheimer, Walcher, desligados de las masas, que no conocían el estado de ánimo ni la voluntad de las masas obreras. ¡Y fue esa conferencia la que decidió no iniciar la acción!

### **Las células de empresa y de calle**

En la Rusia zarista, las células –o los bolcheviques individualmente en las fábricas y talleres donde no había células– aprovechaban todos los abusos que tenían lugar en la empresa: la brutalidad de los capataces, los errores internacionales en el pago de los salarios, las multas, la negativa de la administración de la empresa a pagar las indemnizaciones por accidentes de trabajo, etc., para la agitación oral en los mismos lugares de trabajo, para sus volantes, en los mítines-relámpago en la puerta y en el patio de la fábrica, en las asambleas de los obreros simpatizantes y revolucionarios. Los bolcheviques sabían ligar los abusos de las empresas con el régimen autocrático, ya que los obreros experimentaban en su propia carne el látigo de los mercenarios zaristas, las prisiones y los destierros por sus protestas y sus huelgas contra los patronos. Al mismo

tiempo, en la agitación hecha por las células del Partido, se ligaba la autocracia con el régimen capitalista, y por eso los bolcheviques, desde el comienzo del desarrollo del movimiento obrero, ligaron las reivindicaciones económicas con las reivindicaciones políticas, la lucha económica con la lucha política. Cuando el estado de ánimo de las fábricas era favorable a la huelga, la célula bolchevique se ponía a la cabeza del movimiento. Las huelgas se extendían de una sección a otra, de un taller a otro, y bajo la influencia y la dirección de las organizaciones del partido bolchevique, esos movimientos tomaban en muchos casos las formas de acciones callejeras, convirtiendo así LAS HUELGAS ECONÓMICAS EN LUCHA POLÍTICA.

En la historia del movimiento obrero de la Rusia zarista no son raros los casos en que una huelga aislada de una empresa se convertía en huelga de las fábricas de toda una ciudad y se extendía también a otras ciudades. Todas esas huelgas, a pesar del trabajo clandestino de los bolcheviques, exigían de su parte y de parte de los obreros revolucionarios una enorme cantidad de víctimas. Pero en la lucha, en la acción cotidiana, surgían continuamente nuevos cuadros que continuaban la batalla, inspirándose en el ejemplo de las víctimas caídas. De esta manera, LAS CÉLULAS BOLCHEVIQUES SE CONVIRTIERON EN ORGANIZADORAS DE LA LUCHA DE MASAS, dirigiendo las luchas económica y política.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, en 1921, fueron aceptadas las primeras tesis sobre la construcción de los partidos comunistas de los países capitalistas. Pero hasta el año 1924, los partidos comunistas permanecieron sordos frente a estas decisiones. Actualmente, todos los partidos comunistas tienen células de fábrica y de taller, pero, en su gran mayoría –especialmente en los partidos comunistas legales–, de hecho, no trabajan en las empresas. LAS TRADICIONES SOCIALDEMÓCRATAS respecto a la estructura del partido se arraigaron tanto en las filas de los partidos comunistas que PESAN SOBRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, incluso cuando aplican las formas bolcheviques de organización. Las células de empresas existen ya en muchas fábricas, pero están lejos aún de la modificación de sus métodos de trabajo. Tratan las cuestiones del Partido, participan en las campañas de reelecciones de los Comités de fábrica, a veces hasta publican periódicos de fábrica, pero NO SE OCUPAN DE LAS CUESTIONES DE LA EMPRESA, no realizan una agitación individual en las empresas, a la salida de las fábricas, en el tranvía, en el metro, en los trenes durante el viaje de ida y vuelta a los lugares de trabajo. Las células organizan raramente la participación en las asambleas, convocadas por los Comités obreros de fábricas, donde hablan los socialdemócratas y los reformistas y donde, más que en otras partes, es posible señalar y demostrar sus traiciones. Las células de las empresas no dirigen ni controlan la labor de los comunistas en los Comités sindicales de fábricas, dirigidos por los reformistas. Dejan

los Comités rojos de las empresas sin dirección, y por eso en la mayoría de los casos no trabajan mejor que los Comités reformistas. Las campañas más importantes del partido y de los sindicatos no se realizan por los Comités del Partido después de haber sido discutidas en las células de empresa. Aun las elecciones municipales, provinciales y legislativas, que ocurren con bastante frecuencia, no se realizan por intermedio de las células de empresa, sino por las de calle. Todo esto conduce a que las células de fábrica se enteren de las declaraciones de huelga en las secciones de la fábrica, y aun de toda la fábrica donde trabajan, SOLAMENTE DESPUÉS DE INICIADAS. Y aun en los casos en que son las células de empresa, los grupos de oposición sindical o los sindicatos rojos los que preparan las huelgas, una vez elegidos los Comités de huelga, las células y los grupos sindicales abandonan la dirección y dejan de existir como organización. Es evidente que de esa situación se aprovechan los reformistas.

Esto se puede decir respecto a la mayoría de las células que existen en las fábricas de los países capitalistas. Esto no significa que no existan también algunas células que trabajen perfectamente, demostrando que el sistema de las células de empresa es superior a la estructura socialdemócrata de la organización del Partido. Pero esas células, desgraciadamente, constituyen la minoría. LA ENORME MAYORÍA DE LAS CÉLULAS DE EMPRESA NO TRABAJAN O, EN EL MEJOR DE LOS CASOS, TRABAJAN MAL. Hasta ahora es también frecuente el hecho de que no formen parte de la célula todos los miembros del partido que trabajan en la empresa.

El partido bolchevique conocía una sola forma de organización de base: la célula de empresa, de oficina, de cuartel, etc. Tomando en consideración las condiciones existentes en el extranjero, la Internacional Comunista se vio obligada a introducir también otra FORMA SUPLEMENTARIA DE ORGANIZACIÓN: LAS CÉLULAS DE CALLE. Las células de calle eran destinadas a las mujeres de casa, a los pequeños artesanos, etc. Estas células debían realizar la actividad comunista en los lugares de residencia. A las células de calle deben pertenecer también los miembros del partido sin trabajo, hasta que hallen ocupación. No es posible obligar a un comunista desocupado a concurrir a la fábrica donde trabajó anteriormente para asistir a una reunión de la célula –si es que la célula existe– cuando éste no tiene ni los medios necesarios para costearse el viaje hasta la fábrica. Las células de calle tienen tareas determinadas: visitar las viviendas, distribuir volantes, aportar su concurso durante las campañas electorales, ayudar desde fuera la labor de las células de fábrica. En las grandes ciudades del extranjero, sucede frecuentemente que el obrero que trabaja en el centro de la ciudad vive muy lejos, fuera de la misma, y muchas veces en un pueblecito de los alrededores que se halla a unos cuantos kilómetros de distancia. Durante la noche, y también durante los días festivos, los miembros del partido que habitan lejos

de los lugares donde trabajan deben ser utilizados por los Comités de barrio para los trabajos del partido en el barrio donde residen. Sin embargo, el trabajo principal de esos miembros del partido debe realizarse en las células de empresa.

Pero en lugar de hacer de la célula de calle solamente una organización auxiliar, los partidos comunistas la adoptaron precisamente como forma principal de organización. Comenzaron por organizar las células de calle y lo hicieron de tal modo que A ESTAS CÉLULAS PERTENECE, EN REALIDAD, EL 80 POR 100, Y A VECES AUN MÁS, DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO.

En otras palabras, los comunistas hallaron la rendija a través de la que se esforzaron por HACER PASAR LAS VIEJAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN, la forma de organización anticuada, basada en el domicilio de los miembros del Partido. Y toda la lucha realizada por la sección de organización del C.E. de la Internacional Comunista a lo largo de cinco años para que los partidos comunistas hagan una revisión de la composición de sus células de calle separando de ellas a los que trabajan en las empresas no condujo a nada. Si tomamos los datos del partido comunista alemán, veremos que contaba, a finales de diciembre de 1931, con 1.983 células de empresa y 6.196 células de calle. Por la cantidad de sus miembros se puede decir que son considerables, pero muy poco activas. En otros casos, para no organizar las células en las empresas, se empezó por organizar los llamados GRUPOS DE CONCENTRACIÓN. Reúnen a los comunistas que trabajan en distintas fábricas y se crea un grupo que debe realizar el trabajo en esas empresas. Esta forma de organización está muy extendida en Inglaterra, pero no da el mismo resultado que hubieran dado las células de empresa. En Francia de crearon células de la siguiente manera: 1 o 2 obreros de fábrica, a los cuales se agregaban 14 o 16 miembros del partido que no trabajaban en la misma. ¡Y a eso le llaman célula de empresa! A estos 14 o 16 miembros del partido en la mayoría de los casos les parece algo nimio ocuparse de las pequeñas cosas de la empresa; por eso las células se ocupan de todo, menos de lo que atañe a la empresa.

### **Las dificultades del trabajo de las células comunistas en las empresas de los países capitalistas y los métodos para vencerlos**

Claro está, que la actividad en las empresas choca con grandes dificultades que no deben pasar desapercibidas para los que enseñan los principios de organización del Partido. En la Rusia zarista, el partido bolchevique era ilegal y sus células también. Cuando el partido salió de la ilegalidad, sus células salieron también. En el extranjero, la cuestión es completamente distinta. Los partidos, en los principales países capitalistas, trabajan legalmente, pero sus células DEBEN TRABAJAR CLANDESTINAMENTE.

Desgraciadamente, no logran trabajar sin descubrirse. Los patronos y sus espías vigilan e identifican a los obreros revolucionarios y los despiden de la empresa sin provocar la protesta de las organizaciones sindicales reformistas. Al contrario, son frecuentemente estos últimos los iniciadores de los despidos de los comunistas. Debido a que, por regla general, los comunistas realizan una actividad muy escasa en las empresas; cuando son despedidos, los obreros no se levantan en su defensa –hay también, claro está, casos contrarios–. En estas condiciones, las células de fábrica y de taller, en la mayoría de los casos, no hacen nada, o bien sus miembros son despedidos por las empresas al desarrollar la más mínima actividad debido a su incapacidad para disimular su trabajo, aun insignificante. Son también frecuentes los casos en que los comunistas son despedidos de las empresas aun cuando no hayan hecho nada, salvo adherirse al partido comunista. Los profesores de las universidades comunistas internacionales deben tener en cuenta estas dificultades e indicar a los estudiantes –al analizar la cuestión del trabajo en los partidos comunistas legales– cómo esas células pueden y deben organizar su trabajo. Y es precisamente en ese dominio donde puede ser aplicada LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE DEL TRABAJO ILEGAL EN LAS FÁBRICAS durante la época zarista, que dio resultados tan brillantes. No debe parecer éste un detalle insignificante. Los partidos comunistas, por falta de capacidad en su trabajo conspirativo, sufren enormemente por la pérdida de comunistas y de obreros revolucionarios a causa de los despidos. A algunos comunistas les puede parecer, y en realidad les parece, algo extraño el hecho de que los socialdemócratas, los nacionalistas y los miembros de los demás partidos puedan revelarse abiertamente como tales, y que ellos, a pesar de que el partido comunista es legal, deban disimular su adhesión al mismo. ¿Es que esa ocultación es signo de cobardía? ¿O es, quizás, oportunismo de derecha? Nada de eso. Sería cobardía y oportunismo que los miembros de la célula, o algunos comunistas individualmente, temiesen y evitaran hablar contra los reformistas y socialdemócratas en las asambleas obreras de la fábrica cuando éstos proponen que se acepte la rebaja del nivel de vida de los obreros, o aprobar los despidos de obreros, o si votasen las proposiciones de los socialdemócratas y los reformistas, etc. Casos semejantes, lamentablemente, los hubo. Pero no es de ningún modo necesario ir a gritar por la fábrica que se es comunista, y todavía más cuando eso no siempre va acompañado de una labor comunista. Se puede y se debe realizar una labor realmente comunista ligando las consignas del partido con la lucha diaria en la empresa SIN DECIR QUE SE ES MIEMBRO DEL PARTIDO O DE LA CÉLULA. Siempre se pueden hallar, para este objeto, las formas convenientes. ¿Acaso no se puede decir, por ejemplo: «yo hoy he leído tal o cual noticia»? O, por ejemplo: «un obrero de nuestra fábrica, o de la fábrica vecina, me ha dicho esto...», etc. En una palabra, todo debe ser expuesto ateniéndose al espíritu de las decisiones de la célula y del Partido, pero bajo una forma sencilla, sin griteríos y hasta «inocentemente».

Aun en los casos en que alguien, por encargo de la célula, interviene en la asamblea general de los obreros de la empresa, no siempre es absolutamente necesario declarar que se habla en nombre de ella. Lo fundamental es que sus discursos estén inspirados en las decisiones de la célula y que las proposiciones sean elaboradas y aprobadas por el buró de la célula. Los demás miembros de las células y los simpatizantes no solamente deben votar por las proposiciones hechas por el compañero designado por la célula, sino que deben realizar también su agitación entre los obreros en favor de estas proposiciones. En los partidos ilegales, la situación es distinta. Allí, tanto el partido como las células son ilegales. pero también en los partidos ilegales, desgraciadamente, se disimula muy mal la actividad de la célula.

Hay todavía otra gran dificultad, de la cual es necesario tomar nota, para subrayarla durante la enseñanza.

En la Rusia zarista, el reglamento y el régimen interior en las fábricas era relativamente débil en comparación con la situación que existe en las empresas de los grandes países capitalistas. Sobre todo en relación con la situación actual después de la puesta en efecto de la racionalización capitalista que extenua al obrero y de la implantación del sistema de trabajo en cadena. La burguesía, antes de la caída del zarismo, remuneraba muy mal a los obreros. Pero éstos realizaban una lucha tan enérgica contra el rigor del reglamento interior en las empresas que los fabricantes tuvieron que renunciar en general a los métodos de trabajo y de explotación de los obreros por el sistema Taylor. Esto facilitaba el trabajo del partido en las empresas. Además, los obreros de las fábricas, sea cual fuese el partido socialista<sup>2</sup> al cual pertenecían, se unían con los bolcheviques en la lucha económica y política –huelgas, manifestaciones e incluso en las insurrecciones–. Pero esto no significa de ningún modo que el partido bolchevique, sus células de empresa, o los bolcheviques aisladamente siguieran la corriente y disimularan en las empresas los principios bolchevistas. Al contrario, en las fábricas, en los talleres, así como también en la prensa ilegal y en los manifiestos, los bolcheviques realizaban una campaña encarnizada contra los mencheviques, los liquidadores, los trotskistas, los socialistas revolucionarios, los socialistas populistas, etcétera. Los bolcheviques, por su agitación convincente, por sus argumentaciones durante las polémicas con los miembros de los otros partidos, por sus proposiciones oportunas y bien fundadas, por su conocimiento de la situación de los obreros de las empresas, por sus métodos de trabajo, por su forma de atraer a los obreros a participar en la solución de los diversos problemas, por la preparación minuciosa de la lucha, por sus métodos de organización, demostraban la

---

<sup>2</sup> Después de 1905 se formaron las bandas de las «centurias negras» dirigidas por el zarismo, quienes penetraron en el seno de los ferroviarios, principalmente entre los empleadores. Pero, entre los obreros y los empleados de las fábricas no tenían influencia alguna.

justeza y la superioridad de su acción sobre la de los demás partidos. Por eso el partido bolchevique lograba constituir en las fábricas el frente único desde abajo con los obreros de todas las tendencias durante la historia del movimiento obrero de Rusia, incluso cuando los mencheviques reprochaban a los bolcheviques «jugar a las huelgas» en 1912-1914, y hasta bajo Kerensky, cuando los bolcheviques, en agosto de 1917, organizaron una huelga general contra la Asamblea gubernamental de Moscú, en la cual los mencheviques y los socialistas revolucionarios desempeñaron el papel principal y luego, en los días de octubre de 1917, cuando los bolcheviques organizaron la insurrección contra la burguesía, los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

Algunas de estas condiciones favorables les faltan a los partidos comunistas actuales. Así, por ejemplo, tienen que realizar la lucha económica —y no solamente la económica— simultáneamente contra los socialdemócratas, contra los sindicatos reformistas, contra los fascistas, contra los amarillos, contra todos.

Todos ellos están con los patronos. Un descuido mínimo en el trabajo, tanto de los comunistas como de los miembros de la oposición sindical y de los sindicatos rojos, basta para que se les eche de la fábrica o del taller. Esto les obliga a aplicar unos métodos de trabajo que aporten a la lucha revolucionaria del proletariado el máximo de beneficio con un mínimo de pérdidas.

Estos métodos solamente pueden ser los métodos bolcheviques experimentados. Los comunistas deben, están obligados a vencer todas las dificultades. Cuanto más dificultades, más escrupulosa y tenaz debe ser la labor comunista que se realice en la fábrica, a la salida y en todas partes donde se hallen los obreros, ocupados y desocupados.

Tanto el contenido del trabajo como los métodos deben ser bolchevistas. Es necesario convencer sistemáticamente y demostrar con ejemplos y argumentos convincentes —y no con injurias— a los que opinan de distinto modo, especialmente a los obreros socialdemócratas y reformistas. Es indispensable desenmascarar sistemáticamente, a través de los hechos y de un modo popular, a la socialdemocracia y a los reformistas, pero sin olvidar al mismo tiempo a los nacionalsocialistas —fascistas— y en general a todos los partidos contrarios, a los cuales siguen todavía los obreros. Pero la agitación no basta. Es necesario organizar la lucha, demostrar a los obreros que los comunistas son capaces de organizarla y de paralizar las maniobras de la socialdemocracia y de los reformistas. Esto puede lograrse mediante la aplicación de los métodos de trabajo y organización bolchevistas, pero no aplicándolos mecánicamente, sino en relación con la situación concreta. En el momento actual, cuando la situación de los obreros en todos los países capitalistas ha empeorado inverosímilmente, cuando millones de obreros se hallan sin ocupación, cuando todas las consecuencias de la crisis

económica y financiera –a la cual se agregan todavía los gastos para la preparación de la guerra imperialista y la agresión contra la U.R.S.S.– se descargan sobre los trabajadores, los partidos comunistas tienen la posibilidad y el deber de superar todas las dificultades y mejorar su trabajo.

## **El reclutamiento de miembros y la fluctuación de los efectivos del Partido**

¿Cómo se realiza el reclutamiento en los partidos comunistas? Los bolcheviques reclutan y reclutaban a todos los obreros revolucionarios en las empresas. Sólo después de la toma del poder, los bolcheviques organizaron las semanas de reclutamiento, es decir, campañas determinadas para el reclutamiento de afiliados, que también se realizaban en las empresas. Antes de la revolución de octubre, los bolcheviques hacían el reclutamiento a base de la laboral cotidiana. Los nuevos adherentes eran iniciados en el trabajo del partido y seguían los círculos políticos.

¿Cómo realizan hasta la fecha el reclutamiento los partidos comunistas de los países capitalistas? El reclutamiento se realiza en los mítines, en las grandes asambleas populares. A veces en la calle –Inglaterra–. Un orador habló con mucha elocuencia, entusiasmó al oyente obrero, y éste presenta una solicitud de ingreso al Partido. Supongamos que indica también en ella su dirección. Sin embargo, nuestras organizaciones del partido no se apresuraron nunca, ni ahora se apresuran tampoco, a ligarse inmediatamente con esos compañeros para incluirlos en la organización del partido visitándolos en sus domicilios para saber en qué fábrica trabajan, para incluirlos en la célula de fábrica o en la de calle más próxima. Antes de que las organizaciones del partido se decidan a realizar ese trabajo, una gran parte de los solicitantes han tenido tiempo de desaparecer: cambiar de domicilio, irse a otra ciudad o enfriarse su entusiasmo por ingresar en la organización comunista. Precisamente porque el ingreso al partido no se realiza en las empresas, a base de la labor de la célula del partido, por la creación a su alrededor de un núcleo de obreros activos sin partido, de los que se destacan en la labor diaria, especialmente durante las huelgas y las demostraciones donde nuestra célula debe reclutar los nuevos afiliados, precisamente por eso se van aquellos a quienes ya hemos atraído. Podría citar cifras completamente sorprendentes que caracterizan la fluctuación de los efectivos de los partidos comunistas.

En enero del año 1930 el Partido Comunista Alemán, según sus datos, contaba con 133.000 cotizantes. Durante el año 1930 ingresaron 143.000 nuevos afiliados. De modo que en 1931 la cantidad total de afiliados al Partido debía ser de 276.000. Pero a finales de diciembre del año 1930, el P.C.A. contaba sólo con 180.000 afiliados. Es decir,

que durante el transcurso de 1930, el P.C.A. perdió 95.000 afiliados. En 1931, la sección de organización del C.E. de la I.C., según las estadísticas del P.C.A., da la cifra de 210.000 nuevos afiliados; pero los que salieron del partido son tantos como los del año 1930. ¿Es que acaso todos estos afiliados se irían del partido si las organizaciones comunistas trabajaran bien, si se ocuparan de los nuevos afiliados, si los hiciesen participar en el trabajo del Partido, si se les proporcionara literatura apropiada, si se crearan círculos donde los nuevos miembros hubieran podido estudiar? ¿Si se hubiesen dado estas posibilidades estarían fuera del partido los que se marcharon de él? Yo creo que no.

En el momento en que los obreros y los empleados son despedidos en masa, el reclutamiento de afiliados debe realizarse especialmente entre los que trabajan en las grandes empresas de las ramas fundamentales de la producción. Es absolutamente preciso ocuparse de los miembros del partido en estas empresas y ramas de la producción y, sobre todo, de los recién ingresados. Hay que estudiar en ellos las múltiples cuestiones de la política diaria del Partido. Hay que ayudarles a preparar, a examinar los discursos destinados a ser pronunciados en las asambleas públicas de la fábrica, en la agitación oral entre los obreros de la fábrica. Se les debe procurar la documentación necesaria para la lucha contra los socialdemócratas, los reformistas, los nacional-socialistas –fascistas–, el Gobierno, etc. Una labor semejante debe llevarse también a cabo con los militantes activos del Partido, con los que realizan el trabajo del partido en los sindicatos, entre los desocupados y dentro de las organizaciones reformistas. Si se realizara este trabajo disminuiría el número de bajas de los viejos y nuevos afiliados. El hecho de que ingresen en los partidos comunistas y en las organizaciones sindicales revolucionarias millares y millares de obreros demuestra que están de acuerdo con las consignas, con la táctica y con el programa de los partidos comunistas y de las organizaciones de masas. Pero la vida interior y la actividad de las organizaciones locales no satisfacen a los obreros revolucionarios y por eso se marchan una gran parte de los nuevos ingresados. Para los profesores de las universidades comunistas internacionales, como para los militantes y para los cuadros que deben ocuparse de los trabajos del partido, estas cuestiones de reclutamiento y conservación de los nuevos afiliados distan mucho de ser cuestiones indiferentes. Es necesario dedicarles una profunda atención. Urge analizar esta cuestión. Es posible que los profesores hayan tenido en cuenta los fenómenos que indico. Yo digo solamente que me baso en la práctica, en los resultados prácticos. Y en este terreno se comprueba que, hasta ahora, los partidos comunistas no han sabido educar los cuadros indispensables para una edificación racional de la organización del Partido.

## **Los Comités del Partido, la democracia interna, la disciplina, los métodos de dirección, la autocrítica, el centralismo democrático, la cuestión de los cuadros**

Tomemos, por ejemplo, los comités del partido. Cuando los bolcheviques construían su partido durante el régimen zarista y después de su caída, los comités del partido eran órganos colectivos. Todos sus miembros participaban en las decisiones de las cuestiones generales y cada uno de sus miembros tenía además sus propias funciones determinadas.

Los comités provinciales y locales del partido trataban y decidían todas las cuestiones relacionadas con la lucha económica y política del proletariado, manteniéndose en los marcos de las decisiones de los congresos, de los plenums del Comité Central del partido, de las directivas del C.C., del Órgano Central y de las indicaciones de Lenin. Ellos no se conforman con tratar y hacer indicaciones, sobre cómo aplicar en las provincias y en las ciudades las resoluciones y sus directivas, sino que se encargaban también de organizar también la puesta en marcha de estas resoluciones, aplicándolas y popularizándolas. Dedicaban una atención especial a los Comités de barrio, los cuales estaban directamente ligados con las células de empresa. Vigilaban para que en todas las organizaciones del partido, especialmente en las células, se examinaran las decisiones del partido, las directivas de los comités del partido, se adoptaran decisiones propias y se establecieran los métodos para su realización. Vigilaban para que en las organizaciones del partido no se violase la democracia interna, pero para que, al mismo tiempo, se observe la más estricta disciplina. Las cuestiones eran debatidas antes de tomar las decisiones. Pero, una vez adoptadas, estas decisiones debían ser aplicadas sin discusión por todos los miembros del partido, incluso por aquellos que habían hablado y votado en contra de su adopción. Esto, claro está, no impedía someter a los comités del partido a una crítica severa después de la puesta en práctica de las decisiones, así como soportar la autocrítica por parte de los comités del partido, etc. Pero la crítica y la autocrítica conducían a que los métodos de trabajo de la dirección mejoraran, la estrategia y la táctica se elaboraran escrupulosamente, y los errores cometidos se corrigieran. La dirección del partido, de los comités provinciales y de los comités locales no se ocupaban solamente de la política «pura». Ellos se ocupaban de las cuestiones programáticas, tácticas y de organización. No separaban las cuestiones políticas de las cuestiones de organización, la adopción de decisiones con su realización. En la mayoría de los casos, era una dirección justa, viva, revolucionaria, bolchevique. Por eso es que la diferencia entre la influencia ideológica sobre las masas y sus fuerzas organizadas no era grande.

La situación en los partidos comunistas de los países capitalistas es completamente distinta. Allí, frecuentemente no existen los comités locales del partido, y si existen en el mejor de los casos trabajan solamente el secretario, a veces remunerado y muchas veces sin percibir salario alguno por su trabajo. Y los comités locales existen sólo como apéndices del secretario sin funcionar regularmente como órganos colectivos.

Frecuentemente sucede que allí donde existen los comités locales, quienes informan en los plenums son los secretarios, y se acepta todo lo que ellos proponen, porque los comités del partido —es decir, sus miembros— no están al tanto de los asuntos del partido. Tales comités de barrio o locales no pueden naturalmente ni organizar el trabajo de las células ni ejercer una dirección justa. Es necesario dedicar una profunda atención a los órganos locales del partido, especialmente a los de la base.

Son frecuentes los casos en que las decisiones de los congresos y de los C.C. de los partidos de los países capitalistas no son discutidas en las células de empresa y en las de calle, ni en los grupos de partido, organizados en los lugares de domicilio, que existen aún en cantidad considerable. Esas decisiones sólo son discutidas entre los militantes activos de las ciudades y de los barrios, y allí termina el asunto.

Las directivas del C.C. y de los comités regionales llegan rara vez hasta las células; se quedan estancadas en los comités del barrio. Mientras que, por ejemplo, las directivas concernientes a la realización de campañas de masas deberían ser transmitidas principalmente a las células, porque son precisamente ellas las que tienen contacto directo con las masas. Las células y los grupos por domicilio son generalmente pasivos. No viven de la vida activa que exigen las condiciones del momento actual. Esos también son resabios social-demócratas. Esas organizaciones del partido se animan solamente en vísperas de las campañas electorales. Es por eso que son frecuentes los casos en que falta la democracia interna y la disciplina bolchevista, en el seno de las organizaciones del partido. En tal situación no es de extrañar que las decisiones de los congresos, las directivas de la I.C. y de los C.C. queden incumplidas. Tenemos, por ejemplo, las resoluciones de los congresos de la I.C. de diversos partidos, de los diversos plenums, del C.C. de la I.C. y de los C.C. sobre la transferencia del centro de gravedad de la actividad del partido y de los sindicatos en las empresas, sobre el mejoramiento del trabajo de los órganos de base del partido y de las organizaciones sindicales, especialmente en las empresas, etc.

Es evidente que la causa de la ausencia de los métodos bolchevistas en el trabajo del partido debe buscarse en la falsa concepción de los cuadros dirigentes del partido — centro, región, provincia y, en parte también, del barrio—.

Pero, en cambio, hay «autocrítica» al por mayor. Se critica abiertamente las huelgas cuando hace falta reorganizar el trabajo sobre la marcha y sin discursos, se critica durante la realización de las campañas, cuando es necesario –modificando los métodos y el contenido del trabajo– organizar mejor las fuerzas del partido para ampliar y profundizar dicha campaña. Se critica con tesón también después de terminar las huelgas y las campañas, pero, después de la autocrítica, se repiten los viejos errores durante las siguientes huelgas y campañas. Tales casos son frecuentes.

En el partido bolchevique, aún durante el zarismo, cuando el partido era ilegal, se aplicaba el centralismo democrático. Las organizaciones del partido no esperaban las indicaciones del C.C., del comité regional, provincial o local. Actuaban, sin esperar las decisiones, según las condiciones locales, manteniéndose dentro de los marcos de las decisiones y directivas generales del partido. Las iniciativas de las organizaciones locales del partido y de las células eran estimuladas. Si los camaradas de Odessa, de Moscú, de Bakú o de Tiflis hubiesen esperado siempre las directivas del C.C., de los comités regionales, etc., los cuales, durante los años de reacción y durante la guerra a veces ni existían a causa de las detenciones, ¿qué hubiese pasado entonces? Los bolcheviques no hubieran podido conquistar a las masas obreras ni ejercer influencia alguna sobre ellas. Los comités provinciales y locales editaban por propia iniciativa los llamados volantes, necesarios cuando el caso los requería.

En muchos partidos comunistas existe desgraciadamente un ultracentralismo, eso es sobre todo en los partidos legales. El C.C. debe proveer de volantes a las organizaciones locales; el C.C. debe pronunciarse antes sobre los acontecimientos para que se despierten en las localidades. No existe la responsabilidad que debe tener cada organización del partido, para poder actuar en cualquier momento, independientemente del hecho de tener o no directivas, a base de las decisiones del partido y de la I.C. Y aun en los casos en que el centro da las directivas correspondientes generalmente no llegan a la masa de afiliados del partido, puesto que no existe un control suficiente de parte de los órganos superiores sobre el cumplimiento de las directivas. Hay que luchar contra eso y concentrar la atención sobre este aspecto del problema durante la enseñanza.

En el partido bolchevique, el trabajo provincial de partido se realizaba en las fábricas y talleres por intermedio de las células. La ligazón con las masas, su dirección por intermedio de las células de empresas y las fracciones comunistas en las organizaciones de masas, era viva. La prensa del partido, la literatura, la agitación verbal y escrita se dirigían a las masas. Debido al hecho de que el partido bolchevique de la ex-Rusia zarista fue ilegal hasta la revolución de febrero, el centro –Comité Central– y las localidades –comités de barrio, locales, regionales– no disponía de locales fijos, no tenía

ni podía tener locales permanentes, necesarios para un aparato aun mínimamente desarrollado. Por eso el centro de gravedad del trabajo del partido –y no solamente del partido, sino también del trabajo de los sindicatos legales e ilegales– se había trasladado naturalmente a las fábricas y a los talleres. Esta situación, en el trabajo del partido, continuó también en el periodo de febrero a octubre de 1917, cuando el partido bolchevique se convirtió en un partido legal que realizaba un enorme trabajo de masas, mientras que el aparato del C.C., de los comités regionales y provinciales, era reducidísimo. La acción se realizaba basándose sobre todo en los comités de barrio, en los sub-comités de barrio, en las células de fábrica.

En los partidos de los países capitalistas, la cuestión del aparato del partido se plantea de otra manera: los partidos comunistas legales tienen a su disposición locales suficientes donde pueden ubicar fácilmente a sus funcionarios.

En el C.C., en los comités regionales y provinciales, están concentradas las fuerzas principales del aparato –la sección de organización de agitación, la comisión sindical, la comisión femenina, la parlamentaria, la campesina, etcétera–. Mientras que los comités de barrio y las células quedaban huérfanas. Muchos comités de barrio de los centros industriales –sin hablar de las células– ni siquiera tienen un secretario remunerado. Los comités de barrio deben recibirlo «todo» del centro. Con ello se traba la iniciativa de las organizaciones locales del partido. El C.E. de la I.C. combate tenazmente contra ese estado de las cosas. Esta lucha es tanto más necesaria por cuanto no se trata solamente de las condiciones de organización legales e ilegales puramente exteriores. No, se trata de emprender la acción entre las masas, manteniendo una ligazón regular, íntima y permanente con ellas. Las formas de organización deben sujetarse a este objetivo: servir a las masas y no al revés. Además, en los partidos comunistas legales de los países capitalistas, en la mayoría de los casos, la ligazón con las masas y con la dirección de las células es convencional y se realiza mediante circulares. La prensa, la literatura, la agitación escrita y oral es abstracta; en la mayoría de los casos no corresponde a la situación concreta. Eso sucede porque, a causa de las condiciones caracterizadas más arriba, no existen cuadros adecuados capaces de actuar directamente en el lugar y en contacto vivo con las masas. Esa situación plantea, pues, la cuestión de los cuadros. En el partido bolchevique los cuadros se forjaban en el trabajo práctico entre las masas. Ellos aprendieron en el transcurso de la acción el modo de reaccionar frente a las cuestiones relacionadas con la vida obrera. Ellos no solamente conocían la vida y el pensamiento de los obreros, sino que también sabían responder a los obreros, sabían organizar la lucha indicándoles la solución. Es por eso que el partido bolchevique tenía, aun en la época del zarismo, una influencia tan grande entre las masas, una autoridad tan firme entre la clase obrera.

Los cuadros superiores y medios de los partidos comunistas en los países capitalistas están constituidos, en la mayoría de casos, por elementos revolucionarios salidos de los partidos socialdemócratas. La mayoría de las veces los viejos métodos de trabajo, los métodos socialdemócratas, persisten aún en ellos. Muchos de ellos todavía no se han desprendido de las tradiciones socialdemócratas. Y, asimismo, una parte considerable de los nuevos cuadros jóvenes que la vida empujó adelante en algunos partidos comunistas durante los últimos años son todavía inexpertos. No saben trabajar independientemente y concretamente y, debido a la centralización excesiva de la dirección –«¡todo» debe llegar del centro!– no tienen la posibilidad de educarse para poder dirigir con independencia, con iniciativa plena y concreta el trabajo local.

### **Las fracciones comunistas y sus relaciones con los comités del partido**

Evidentemente, a los bolcheviques les era más fácil que a los partidos comunistas de los países capitalistas establecer relaciones normales entre las fracciones comunistas y los comités del partido. Las organizaciones del partido en realidad realizaban un trabajo multiforme: dirigían la lucha económica, organizaban los sindicatos y las cooperativas y constituían toda clase de organizaciones obreras que tenían la posibilidad de existir durante el régimen zarista, desde 1905 hasta la guerra. Por eso mismo es que las organizaciones del partido eran una autoridad reconocida ante los ojos de los militantes de todas las organizaciones, en su gran mayoría miembros del partido y simpatizantes. Esta situación era completamente natural y nadie se oponía a ese estado de las cosas. Después de la toma del poder se manifestaron algunas tendencias en ciertas fracciones comunistas de los soviets a reemplazar a los órganos del partido. Pero esto fue un fenómeno efímero. Antes y sobre todo después de la toma de poder, las relaciones entre las organizaciones del partido y las fracciones comunistas –o con comunistas individualmente– de las organizaciones obreras de masas sin partido en el partido bolchevique se planteaba de la siguiente manera: las organizaciones del partido deciden las cuestiones importantes, y las fracciones comunistas, así como los afiliados aislados, sin excepción, aseguran la puesta en práctica de estas decisiones en las organizaciones sin partido. Las fracciones comunistas mismas son las que establecen los métodos para la realización de esas decisiones. En su actividad diaria, ellas son completamente independientes. Ellas pueden y deben desplegar la iniciativa de su labor en el seno de las organizaciones y órganos sin partido. Las fracciones comunistas de los órganos directivos de las organizaciones sin partido no solamente deben informar sobre su labor a las conferencias y congresos que las eligió, sino también a los comités del partido. Antes, aun inmediatamente después de la revolución de Octubre, cuando en las organizaciones de masa sin partido influían todavía los mencheviques y los socialistas revolucionarios,

los bolcheviques hacían de cada posición conquistada una base para la conquista de toda la organización del barrio, de la ciudad, de la región o de todo el país. Los bolcheviques demostraban saber trabajar mejor que los otros saben preparar mejor que los otros, saber preparar mejor los asuntos, saber dirigir, coordinar y organizar a las masas obreras. Por eso lograron eliminar de todas las organizaciones de masa a los mencheviques, a los socialistas revolucionarios y a todos los partidos políticos «socialistas» y populistas.

En los partidos comunistas de los países capitalistas la situación es distinta, porque han conservado todavía las tradiciones socialdemócratas mezcladas frecuentemente con concepciones sectarias. Los sindicatos y otras organizaciones proletarias de masas, como hemos indicado más arriba, aparecieron en los principales países capitalistas mucho antes de constituirse los partidos socialdemócratas, y se consolidaron en el seno de la clase obrera como organizaciones independientes, directoras de su lucha económica.

A eso se debía que los miembros de los partidos socialdemócratas, que se encontraban a la cabeza de las organizaciones proletarias de masas, tuviesen una cierta independencia. Los partidos socialdemócratas no solamente no combatían esa independencia, sino que ellos mismos propagaban la teoría de la equivalencia y de la igualdad de derecho del movimiento sindical y de los partidos socialdemócratas y proclamaban la neutralidad de los sindicatos. Como indicaremos más adelante, solamente el partido bolchevique constituía una excepción.

Se pueden citar una serie de casos de ejemplos extraídos del movimiento socialdemócrata alemán que nos permitirán comprobar, por ejemplo, que las decisiones de los congresos de las organizaciones sindicales diferían de las de los congresos del partido socialdemócrata. Aunque no sea más que sobre la cuestión de la huelga general de 1905. Y eso ocurría a pesar de que en el congreso de los sindicatos intervenían los mismos socialdemócratas que conocían muy bien el punto de vista del partido. El mismo caso se daba con la celebración del 1 de mayo. Los partidos socialdemócratas de Europa Central, antes de la guerra, celebraban el 1 de mayo precisamente en el día correspondiente a la fecha; mientras que los sindicatos «libres» socialdemócratas saboteaban la fiesta del 1 de mayo para evitar que las cajas sindicales tuviesen que indemnizar a aquellos obreros que fueran despedidos por las empresas, por su participación en la fiesta obrera. Los sindicatos proponían postergar la celebración del 1 de mayo hasta el primer domingo de ese mes. Estas relaciones anormales existentes entre los partidos socialdemócratas y los sindicatos antes de la guerra –después de la guerra, entre los partidos socialdemócratas y sus sindicatos reina una unanimidad y una concordia en la obra de la traición de los intereses de la clase obrera de cada país– son intolerables en un partido bolchevique, puesto que no permiten realizar la unidad de dirección del

movimiento obrero revolucionario en todos sus aspectos. Pero los partidos comunistas de los países capitalistas han heredado esas relaciones de los partidos socialdemócratas.

Las relaciones anormales entre los partidos y las fracciones comunistas de los sindicatos y de las organizaciones proletarias de masas en general tienen dos puntos de partida: los comités del partido sustituyen a veces a las organizaciones de masas, destituyen a los secretarios electos designando a otros, publican abiertamente en la prensa «nosotros proponemos a los sindicatos rojos proceder de este o del otro modo»; es decir, hacen lo que no hace ni siquiera el partido comunista de la U.R.S.S.

Las decisiones del C.C. del Partido Comunista de la U.R.S.S. o de los comités locales del partido son realizadas por vía interna por intermedio de las fracciones comunistas de los miembros aislados del partido que trabajan en tal o cual organización sin partido. Otra causa de esas relaciones anormales la constituye el hecho de que algunos miembros del partido comunista trabajan por su propia cuenta, sin tomar en consideración las directivas de los órganos de partido y sin subordinarse a ellas. Hay casos, como por ejemplo en Francia, en que los órganos del partido consideran que deben hacerlo absolutamente todo: reemplazar al Socorro Rojo, a los sindicatos, a las cooperativas, a las organizaciones deportivas; y que ellos solos pueden realizar las funciones de estas organizaciones. Esto es absolutamente falso. Ni aun en el caso de que las direcciones de muchos partidos comunistas fueran cien veces mejores de lo que son en realidad podrían trabajar por todas esas organizaciones. Por otra parte, eso es completamente superfluo, porque tanto el C.C. como las organizaciones locales del partido solamente deben trazar la línea, controlar su realización, dirigir las fracciones comunistas y los miembros aislados del partido, deben realizar sus directivas en las organizaciones obreras de masas por intermedio de las fracciones comunistas —o de los miembros aislados del partido si no existe fracción—, pero no trabajar por ellos, en su lugar.

Me parece inútil explicar más detalladamente cómo esas relaciones anormales entre el partido, los sindicatos y las organizaciones de masas impiden la ampliación del contacto del partido con las masas, le impiden consolidarse realmente en el seno de las amplias masas.

En los países donde existen sindicatos rojos existen paralelamente en las mismas ramas de la producción organizaciones sindicales de otras tendencias.

La oposición sindical de los sindicatos reformistas logra, con bastante frecuencia, obtener la mayoría en las secciones sindicales reformistas locales. Sin embargo, los partidos comunistas y las oposiciones sindicales no hacen de ellas un punto de apoyo para su labor con vistas a la ampliación de su influencia sobre las otras secciones del mismo

sindicato o sobre las secciones de otros sindicatos, entrando, con las secciones conquistadas por la oposición sindical, en el consejo sindical local. Eso no se puede explicar más que por el hecho de que las propias secciones sindicales de oposición resbalan frecuentemente hacia las posiciones reformistas. Lo mismo puede decirse en lo que concierne a muchos comités rojos de las fábricas. Eso pasa porque no les asegura la dirección y la ayuda indispensable para su trabajo.

## **La prensa**

La prensa del partido bolchevique, tanto en el periodo ilegal como en la actualidad, como intérprete de la opinión del partido, realiza sus decisiones. Ella moviliza, organiza y educa a las masas obreras. No se puede separar a la prensa del partido, de los comités del partido. En el extranjero, los partidos socialdemócratas hacían elegir por los congresos a los redactores de los diarios del partido. Hubo casos en que el C.C. no podía hacer nada contra el diario: el diario tenía una línea y el C.C. otra distinta. Esto sucedió en Alemania con el «Vorwärts»; y lo mismo sucedió en Italia con el «Avanti». Los partidos comunistas abandonaron, naturalmente, esas «excelentes» tradiciones. Pero esa prensa «independiente» que poseían los socialdemócratas antes de la guerra ha dejado huellas profundas en los partidos comunistas. No se puede decir que los redactores sean designados por los congresos o independientemente del C.C. o de los comités del partido, eso no sucede en los partidos comunistas. Pero muy frecuentemente el C.C. y los comités del partido se ocupan muy poco de la prensa. Muchas veces la prensa trabaja por un lado y el C.C. y los comités del partido por otro. La línea del C.C. y de los comités del partido difiere frecuentemente de la línea de los diarios, y no es porque el C.C., los comités del partido o la redacción lo deseen así.

El partido comunista alemán cuenta con 38 diarios. Si esos 38 diarios dispusieran de una dirección justa y racional podrían ejercer una influencia mucho mayor de la que ejercen en realidad sobre las masas obreras. El partido bolchevique, de 1912 a 1914, no poseía más que un solo diario legal, el «Pravda». ¡Y qué hazañas cumplía entonces el «Pravda» en Rusia! ¡Qué ayuda inapreciable llevaba ese diario a los militantes locales, a pesar de que el «Pravda» no podía decir todo lo que quería a causa de la censura! El «Pravda» hablaba de las cuestiones más importantes y más serias, con un lenguaje popular, comprensible aun para los obreros menos educados. El «Pravda» dedicaba mucho espacio a la crónica obrera de las fábricas y talleres. En los países a que me he referido, los diarios son legales; pueden decir más o menos todo lo necesario para expresar y realizar la línea del partido. Los diarios, como las organizaciones obreras de masas, son los canales mediante los cuales los partidos comunistas pueden y deben ejercer su

influencia sobre los obreros, mediante los cuales pueden y deben conquistar a los obreros. Pero hay que saber utilizar y dirigir los diarios del partido.

La prensa comunista legal diaria de muchos países no se distingue ni por una exposición popular, ni por la actualidad de sus temas, ni por la brevedad de sus artículos. Los diarios están llenos de artículos escritos con el lenguaje de la tesis, en lugar de hacer una exposición breve y popular de las principales tareas actuales. La prensa es culpable de que los militantes activos, todos los miembros del partido y los obreros revolucionarios no estén provistos de argumentos para la lucha contra los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas, los partidos nacional-socialistas –fascistas– y otros a quienes siguen todavía los obreros. La prensa del partido no solo debe trazar la línea fundamental, proporcionar hechos concretos sobre las traiciones de los socialdemócratas y de los reformistas sobre la demagogia de los nacional-socialistas –fascistas–, sino que debe indicar cómo deben ser utilizados estos hechos. En la mayoría de los diarios comunistas falta la crónica obrera de las fábricas. Falta espacios para estas cosas en la prensa del partido.

No todos los partidos comunistas han reconocido el importante papel que juega la prensa del partido. El cuerpo de profesores de las escuelas internacionales del partido debe dedicar una atención especial a la prensa en su labor con los estudiantes. Muchos alumnos, después de haber estudiado en las escuelas internacionales del partido, llegan a ser redactores de la prensa del mismo. Pero no se nota que hayan aportado algo nuevo, ni que hayan contribuido a una renovación de la prensa del partido, ni que hayan roto en este dominio con las tradiciones socialdemócratas.

## **La agitación**

En la actualidad el mundo capitalista atraviesa una crisis industrial profunda, una crisis agraria, sufre quebrantos financieros y hay además la guerra imperialista en Extremo Oriente, que amenaza extenderse a otros países. Todo esto no afecta únicamente a los obreros y a los campesinos pobres, sino también a la pequeña burguesía de la ciudad –empleados, funcionarios, etc.–.

Es más fácil hacer penetrar la agitación comunista en esas masas en el momento actual que durante el «florecimiento» de la estabilización. Desgraciadamente, la agitación de los partidos comunistas es abstracta. Lo mismo puede decirse de la agitación hecha a través de los diarios, de los manifiestos, así como también de la agitación oral. Si se promulga un decreto de excepción –Notverordnung– en Alemania que afecta en lo más vivo a cada obrero, que rebaja los salarios o aumenta los impuestos, etc., entonces, en lugar de analizar el decreto minuciosamente y punto por punto y de ligar cada uno de esos

puntos para demostrar cuánto tendrá que pagar al fisco cada obrero, en qué proporción serán rebajados los salarios, para que las masas comprendan, en lugar de eso se prefiere escribir simplemente: ¡protestamos contra el decreto de excepción; reclamamos que se haga una huelga contra ese decreto!

¿Cómo realizaban la agitación los bolcheviques antes y ahora? ¿Es que acaso los bolcheviques realizaban la agitación de esa manera? La fuerza de los bolcheviques consistía justamente en que se pronunciaban sobre cada cuestión: sobre la rebaja de los salarios, aunque fuese un céntimo, sobre las incomodidades de las letrinas, sobre las ventanas de las fábricas, sobre la falta de agua hirviendo para hacer el té, sobre las multas, sobre la calidad de los productos de las despensas de la fábrica, etc. Los bolcheviques debatían esos asuntos hasta el punto de extraer de ellos deducciones políticas.

Véanse si no las huelgas que se desarrollaron en el sur de Rusia en el año 1903. Los bolcheviques supieron transformar ese movimiento de huelgas económicas provocado por los agentes de Zubatov, de Sehaevich y cía. en un movimiento político colosal en toda la Rusia meridional. Muchos partidos comunistas no saben todavía organizar debidamente el trabajo de agitación. En lo que concierne a los compañeros dirigentes, redactores, propagandistas, etcétera, piensa que desde el momento en que ellos comprenden y se orientan frente a los acontecimientos, quiere decir que otro tanto les ocurre también a los obreros. Y es así como ellos abordan a los obreros socialdemócratas. En lugar de tomar cada hecho de traición, por pequeño que sea, de indicar el lugar y la fecha en que se consumó la traición, de citar testigos, de mencionar exactamente la fecha en que los líderes socialdemócratas y reformistas tuvieron conversaciones con los ministros y los fabricantes traicionando los intereses de la clase obrera, en lugar de explicar pacientemente todos esos hechos a los obreros socialdemócratas y reformistas, en lugar de hacer eso nuestros compañeros se llenan la boca diciendo: socialfascistas y burócratas sindicales. Y eso es todo. Piensan que desde el momento en que se ha lanzado el mote de «socialfascistas» y de «burócratas sindicales» todos los obreros deben comprender el sentido que se les da a esos apodos injuriosos y deben creer que esos líderes se los merecen. Esto sirve solamente para alejar de nosotros a los obreros honrados, miembros de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos reformistas, porque ellos no se consideran ni socialfascistas ni burócratas sindicales.

¿En los métodos de enseñanza de las escuelas internacionales del Partido la cuestión de la agitación acaso no debe ocupar un lugar importante? Ved al respecto los artículos de Lenin de 1917. Tomad, por ejemplo, la acusación lanzada contra el partido bolchevique de estar a sueldo del imperialismo alemán. Parecería que, contra una acusación semejante, una insinuación tal, bastaría con contestar simplemente: «canallas»

miserables, no queremos dirigiros la palabra, consideramos inútil justificarnos ante vosotros; pensad lo que queráis, nosotros seguiremos nuestro camino. Seguramente muchos partidos comunistas habrían obrado así, considerando que nuestra «dignidad» quedaría rebajada al refutar acusaciones tan ruines. En cambio, ¿cuál fue la actitud de Lenin? Lenin, ante todo, comenzó por decir quién era Alexinsky en Francia y cómo, en ese país, había sido expulsado de una reunión por mentiroso y por falsario. Alexinsky volvió a Rusia. El Comité Ejecutivo Central –mencheviques y socialistas revolucionarios– le dijo: no te aceptamos hasta tanto no te hayas rehabilitado. En julio de 1917, Alexinsky empezó una campaña de calumnias en la prensa contra los bolcheviques, acusándolos de trabajar para los alemanes y de estar pagados por ellos. Lenin pintó a Alexinsky en toda su belleza. En realidad le pintó tal como era. Y, después de haber hecho conocer su aspecto moral y de haberlo, por consiguiente, aniquilado, Lenin pasó a examinar la posición de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios sobre este asunto. Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios sabían que se acusaba a los bolcheviques de espionaje y Zeretelii había telefoneado a todos los diarios para que no publicaran ese documento ruin, que era falsificado<sup>3</sup>. Después de eso, Lenin aportó un tercer hecho. Ese documento calumnioso era conocido por el gobierno provisional, el cual no detuvo a ninguno de los acusados a pesar de que conocía el documento desde el mes de junio. De modo que el gobierno provisional no creía tampoco en esa calumnia contra los bolcheviques. Lenin estrujó bien el asunto, explicó con un estilo muy popular todos los hechos y pasó en seguida a la cuestión siguiente: ¿quién está a la cabeza del gobierno? ¿Kerensky? No. ¿El Comité Ejecutivo Central? No. Existe otro poder: el de la soldadesca. Es la soldadesca la que ha saqueado nuestra imprenta. Ese saqueo, ¿fue sancionado por el gobierno provisional? No. ¿Lo decidió el Comité Ejecutivo Central? No. Entonces existe otro poder, y ese poder es el de la banda militar. ¿Sabéis quién está detrás de esa banda militar? Los demócratas constitucionales –cadetes–. Y al día siguiente, en otro artículo, citando las palabras del socialista-populista Tchakovsky en el C.E.C., Lenin demuestra que los demócratas constitucionales y los imperialistas de occidente hacen causa común, que los imperialistas no quieren dar dinero más que a los demócratas constitucionales. Lenin empezó por Alexinsky y terminó por el poder, por su carácter de clase. No insultaba, no decía que nuestra dignidad se rebaja al desmentir acusaciones infames, sino que demostró que se trataba de insinuaciones y falsedades que en primer momento hizo circular un diario amarillista y que luego fueron recogidas y propagadas por el gobierno provisional y por toda la prensa burguesa, menchevique, populista y de

---

<sup>3</sup> En el diario populachero «Givoie Slovo» n°51 del 18-V-1917 de Petrogrado se publicó una declaración de Alexinsky y de Pankratov en la cual, sobre la base de las deposiciones del sub-oficial Ermolenko, en el interrogatorio del Estado Mayor y del Servicio de contraespionaje, el 28-IV-1917 acusaba a los bolcheviques de haber recibido dinero del Estado Mayor alemán para realizar la agitación contra la guerra.

los socialistas revolucionarios. Gracias a una agitación tan comprensible y tan popular, los bolcheviques no sólo pudieron rechazar el ataque de los mencheviques, de los socialistas-revolucionarios y de los demócratas constitucionales en un período tan difícil, sino que desarrollaron también durante tres meses una amplia agitación contra todos los partidos que existían entonces y, principalmente, contra los socialdemócratas, los mencheviques y los social-revolucionarios, quienes tenían todavía influencias sobre amplias masas de obreros, de campesinos y de soldados. Con ese fin los bolcheviques supieron aprovechar la conducta y los engaños de esos partidos en todas las cuestiones planteadas por la vida. En vísperas de la revolución de octubre, millones de obreros y de campesinos y de soldados fueron atraídos al movimiento. En el curso de los días de octubre, los bolcheviques tenían ya detrás de ellos a toda la clase obrera, a la mayoría de los soldados y los campesinos marchaban ya detrás de las consignas bolcheviques sobre la tierra y la paz.

¿Es que los partidos comunistas de los países capitalistas hacen la agitación de esta manera? Los socialdemócratas han traicionado tantas veces a la clase obrera en todos los países que es perfectamente comprensible el asombro de los obreros de la Unión Soviética cuando preguntan: pero, ¿de qué están hechos los obreros extranjeros? Los socialdemócratas traicionan diariamente sus intereses; nosotros lo vemos desde aquí, pero los obreros del extranjero votan todavía por los socialdemócratas y están en su partido.

Eso pasa porque muchos partidos comunistas no saben hacer la agitación ni aun en una situación tan favorable para ellos como la actual, creada por la crisis agraria e industrial mundial. Una crítica detallada, paciente y persuasiva de parte de los partidos comunistas es indispensable, sobre todo porque los líderes socialdemócratas, a pesar de sus múltiples traiciones, hallan siempre nuevas formas para sus maniobras demagógicas. Los socialdemócratas alemanes participaron con todas sus fuerzas en la aplicación de los decretos extraordinarios. Ayudaron a saquear a los obreros ocupados y desocupados. Ahora presentan en el Reichstag toda una serie de proyectos de leyes demagógicas sobre la disminución de la desocupación, sobre el mejoramiento del socorro a los desocupados, sobre la rebaja de alquileres, etc. Pero al mismo tiempo votan contra los comunistas en el Reichstag –los votos socialdemócratas y los comunistas forman la mayoría después de la salida de los nacional-socialistas–, hacen promulgar las vacaciones del Reichstag sin indicar la fecha de su convocación, sin discutir sus propios proyectos de leyes y, claro está, sin tratar las proposiciones de la fracción comunista. En estas circunstancias, la tarea de los partidos comunistas es la de atrapar a los charlatanes socialdemócratas en flagrante delito y desenmascarar, con las pruebas en la mano, cada una de sus maniobras, cada paso traicionero que dan.

El partido bolchevique, antes y después de la toma de poder, sabía educar a sus miembros de ese modo, darles indicaciones y directivas tales que todos los miembros del partido, dondequiera que trabajasen, fuese cual fuese el trabajo que realizaran, dondequiera que estuviesen, sabían asestar sus golpes en una misma dirección. Y eso que los órganos locales del partido, frecuentemente, recibían las directivas solamente a través de la prensa. El partido bolchevique logró todo esto, merced a la realización de los métodos y del contenido del trabajo de los cuales hemos hablado anteriormente. Lamentablemente, no se puede afirmar lo mismo con respecto a la mayoría de los partidos comunistas de los países capitalistas. Allí no son raros los casos en que los miembros del partido asestan sus golpes en direcciones completamente distintas.

### **Los acontecimientos del día, la táctica, las consignas, la teoría del «mal menor» y del frente único**

Los mencheviques, antes de la revolución de octubre, se burlaban de los bolcheviques porque frecuentemente colocaban en el orden del día de sus reuniones la cuestión de los acontecimientos del día. Sin embargo, sin un análisis exacto de la situación y sin determinar el momento político es muy difícil establecer la táctica. Elaborar una táctica justa frente a una situación determinada y –lo que es lo principal– saber aplicar hábilmente esa táctica es un gran arte. Poseer ese arte significa facilitar la lucha y contribuir a la conquista de las masas. Un arte no menos importante consiste en saber escoger y plantear oportunamente las consignas adecuadas a la situación y a las necesidades del momento. Actualmente a nadie se le puede ocurrir negar que los bolcheviques sabían analizar magistralmente los acontecimientos en curso, elaborar una táctica justa y lanzar consignas precisas y oportunas que hallaban eco y eran recogidas por las masas. Lenin se burlaba de los bolcheviques que se apoyaban en la táctica de ayer sin comprender que ya no correspondía a la etapa siguiente o a las nuevas condiciones modificadas. –Por ejemplo, la proposición de Kamenev y Bogdanov de boicotear las elecciones a la tercera Duma de Estado, igual que a la primera, que fue boicoteada por los bolcheviques–.

Es precisamente esa habilidad para analizar los «acontecimientos corrientes», la situación creada, y poder así determinar la justa táctica a seguir lo que falta con frecuencia a los partidos comunistas de los países capitalistas. –Y eso a pesar de que la Internacional Comunista (contrariamente a lo que sucedía con la II Internacional) decide y frecuentemente fija las tareas de sus secciones–.

Si algunos partidos comunistas interpretaban la caída de un ministerio como una «crisis política», otros, en cambio, consideraban la negativa provisional del parlamento a

examinar las cuestiones corrientes como la instauración de la dictadura fascista y, por consiguiente, lanzaban como consigna principal la de la lucha contra el fascismo, debilitando la lucha contra la socialdemocracia. Y cuando se corrige el error, entonces la lucha se realiza exclusivamente contra la socialdemocracia y los fascistas desaparecen del horizonte. Las consignas son frecuentemente incoherentes, a veces se lanzan consignas de lucha relacionadas solamente con las cuestiones interiores, otras veces en cambio se lanzan consignas contra la guerra, pero sin ligazón orgánica con las cuestiones de la política interior. Desgraciadamente, esas consignas incoherentes se lanzan no solamente cuando se trata de cuestiones de «alta política», sino también en la lucha económica, donde no son menos nocivas. Es necesario estudiar con atención y minuciosamente las particularidades de la situación, observar los cambios que operan y las tendencias de su desarrollo, estudiar cómo reaccionan los obreros frente a los acontecimientos, examinar los preparativos y la obra de los enemigos –los socialdemócratas, los fascistas, etc.– y la táctica que emplean.

Solamente si se hace este análisis, este estudio de los acontecimientos corrientes, se podrá determinar la táctica justa, se podrán lanzar consignas justas y oportunas, se podrá dar a la agitación el contenido indispensable y el tono adecuado. Las cuestiones corrientes deben ser tratadas y aclaradas frecuente y ampliamente en la prensa del partido, a fin de que el análisis de la situación, la refutación de los argumentos y de la agitación de los adversarios, el descubrimiento de sus planes y de sus tramoyas, pueda servir para armar, educar y preparar para la lucha a los miembros del partido. Con el mismo fin es necesario también plantear y discutir con frecuencia, en las asambleas del partido, en las células, las cuestiones del momento y las tareas del partido.

Estas discusiones no solamente permitirán a los miembros del partido asimilar la táctica y la línea política del partido, orientarse frente a los problemas actuales y armarse de argumentos para la polémica y la agitación en las empresas entre los obreros desocupados, en los sindicatos, en la calle, etcétera, sino que darán también animación a las células y a las organizaciones locales del partido.

Los partidos socialdemócratas y los sindicatos reformistas operan, muy frecuentemente durante estos últimos años, mediante la teoría del «mal menor». Los reformistas aconsejan a los obreros aceptar la rebaja de los salarios de un 6% en lugar del 12% que «exigen» –no sin conformidad previa de los reformistas– los patronos. Luego proclaman como una victoria esa «conquista» del 4% en favor de los obreros. Los socialdemócratas sostienen las leyes más infames, agobian a los trabajadores con pesadas contribuciones y rebajan los salarios, dando como pretexto que el gobierno y la burguesía tenían la intención de exigir a los obreros sumas mayores aún. Y esto lo presentan como

una victoria de los obreros. Prometen votar por Hindenburg –al cual han atacado durante las elecciones de 1925 como un reaccionario y monárquico– presentando la cuestión de este modo: Hindenburg es un «mal menor» que Hitler.

Los mencheviques rusos utilizaron también la teoría del «mal menor». Así, durante las elecciones a la II Duma de Estado, con el pretexto de que Rusia estaba amenazada por el peligro de la negra reacción, los mencheviques invitaban a votar por el partido de los demócratas constitucionales. Los bolcheviques combatieron enérgicamente la posición de los mencheviques y convencieron a los electores revolucionarios para que votaran las candidaturas revolucionarias, demostrándoles que los mencheviques antes, durante y después de la revolución de 1905 sostenían a la burguesía liberal, así como los partidos socialdemócratas en la actualidad sostienen a su burguesía en todas las cuestiones. Los mencheviques estaban contra la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Sus gritos sobre el peligro de la reacción negra no eran, pues, nada más que una maniobra para desviar a la clase obrera del justo camino revolucionario.

Los partidos comunistas no lograron hasta ahora desenmascarar las maniobras que la socialdemocracia realiza con su teoría del «mal menor», aplicando los mismos métodos que aplicaron los bolcheviques para desenmascarar la maniobra menchevique en ocasión de la amenaza de la reacción de las «Centurias Negras». Y mientras este engaño de la socialdemocracia no sea claramente explicado a las masas será difícil librar a los obreros de la influencia de la socialdemocracia.

Las masas obreras aspiran a la unidad. Ahora bien, existen muchos casos, en diversos países, en que los agentes encubiertos de la burguesía se sirven de las consignas sobre la unidad para engañar mejor a los obreros.

Los partidos socialdemócratas lanzan también la consigna de la unidad. El renegado Trotsky corre en su ayuda proponiendo el «bloque» de los comunistas con los socialdemócratas. Para eso, cita a los bolcheviques y a Lenin.

He tratado de demostrar más arriba cómo los bolcheviques establecían el frente único desde abajo en las fábricas y talleres.

Hubo casos en la historia del bolchevismo en que se aplicó la táctica del frente único desde abajo y desde arriba, simultáneamente, pero solamente en el curso de una lucha efectiva. Eso se produjo en 1905, en el curso de las huelgas, de las manifestaciones, de los pogromos, de las insurrecciones de Moscú. Se creaban comités federativos y de relaciones en el curso de la acción común. Se publicaban manifiestos en común. El frente

único, surgido desde abajo en la lucha práctica de las masas, obligaba a los líderes mencheviques a sumarse a la lucha dirigida por los bolcheviques.

¿Cuál era la situación durante los días de Kornilov en 1917? El renegado Trotsky quiere engañar a los comunistas sobre esta cuestión. A fines de agosto del año 1917, Kerensky –no sin el consentimiento de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques– invitó a Kornilov a presentarse con tropas seguras para dominar la Petrogrado bolchevique. Kornilov respondió al llamamiento, pero antes de llegar a Petersburgo exigió que se le entregara todo el poder. Los obreros y soldados que seguían todavía a los mencheviques y social-revolucionarios comprendieron que Kornilov, al tomar el poder, ahorcaría seguramente no solo a los bolcheviques, sino también a ellos. Bajo la presión de las masas, los mencheviques y los social-revolucionarios tuvieron que entregar armas a los obreros de Petrogrado para realizar esa lucha. Ese fue un «bloqueo» en el curso de la lucha, y solamente en el curso de la lucha contra Kornilov. Pero, ni aun durante la lucha contra Kornilov los bolcheviques cesaron su campaña contra los mencheviques, los socialistas revolucionarios y el gobierno provisional, que, por sus traiciones a los intereses de los obreros, de los soldados y de los campesinos condujeron al país a la sublevación de Kornilov, y que vacilaban también entre sostener a Kornilov o luchar contra él.

¿En qué puede compararse esa situación con la situación de Alemania? ¿Cómo se puede deducir, pues, de los acontecimientos que acompañaron al golpe de Kornilov la necesidad de hacer «bloqueo» con la socialdemocracia alemana para la lucha contra el fascismo cuando la socialdemocracia no hace más que ayudar a los fascistas y a la burguesía? El ministro de policía socialdemócrata de Prusia disolvió a la asociación del «Frente Rojo» porque luchaba contra los fascistas, pero al mismo tiempo toleraba y protegía a los cuarteles fascistas de las «escuadras de asalto». Los policías socialdemócratas se ponen siempre del lado de los fascistas para masacrar a los obreros cada vez que éstos contestan a los fascistas.

A los comunistas no se logrará engañarlos por el hecho de que Hindenburg haya «disuelto», en vísperas a las elecciones de Prusia, las escuadras de asalto fascistas. Si las escuadras de asalto fueron disueltas formalmente eso se hizo sin destruir su organización y sin hacerles ningún daño. Esa «disolución» tenía como objeto el dar la posibilidad a los socialdemócratas de engañar a los electores y ganarlos para su lado gracia a la lucha aparente contra el fascismo.

En la aplicación de la táctica del frente único se han cometido y se cometen muchos errores en casi todos los partidos comunistas. Pero hay que agregar que existen también ejemplos de una justa aplicación del frente único: la lucha de los mineros,

dirigida por el partido comunista y los sindicatos rojos en la Bohemia del Norte, en Checoslovaquia. Hay que evitar los errores y lograr, a toda costa, establecer con justeza y energía un frente único, bolchevista, de lucha desde abajo en las fábricas.

### **El trabajo legal e ilegal. La utilización de las posibilidades legales**

El partido bolchevique, siendo enteramente ilegal en la Rusia zarista, supo también utilizar ampliamente las posibilidades legales.

A partir de 1905 aparecieron incesantemente –aún en los años de la reacción más negra– semanarios legales y revistas o colecciones más sólidas en las diversas regiones del inmenso territorio de Rusia. Sin hablar del «Pravda», el órgano cotidiano del partido bolchevique, que desempeñó un papel tan enorme en la unificación del partido bolchevique en la lucha contra el zarismo en la burguesía, en la lucha contra los mencheviques, los liquidacionistas, los trotskistas y conciliadores, etc.

Paralelamente con la prensa legal, claro está, aparecían también los periódicos del partido y los manifiestos ilegales.

El partido bolchevique ilegal utilizaba a todos los congresos legales de las distintas sociedades: de los médicos, de los cooperadores, de los maestros, etc. para intervenir y hacer pasar las reivindicaciones inspiradas en el programa bolchevique. El partido trabaja en todas las sociedades obreras legales: en los sindicatos, en las cooperativas, en las sociedades recreativas, en las educacionales y otras organizaciones por el estilo. Más aún: el partido bolchevique utilizaba hasta las organizaciones obreras legales creadas por la policía –las de Zubatov y Gapón durante los acontecimientos del año 1905– a fin de arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de la policía y de las emboscadas policiales, lo que lograron plenamente, merced al desenmascaramiento de las maquinaciones de la policía en las mismas asambleas de esas organizaciones.

Se puede dar cuenta de los éxitos alcanzados por la acción de los bolcheviques al constatar que el pope policíaco Gapón se vio obligado –bajo la presión de las masas obreras– a incluir en su programa las reivindicaciones más importantes del programa mínimo del partido bolchevique para no desenmascarse como agente de la policía.

Se debe reconocer que no solamente los partidos comunistas ilegales no supieron utilizar las posibilidades legales, sino que –cosa aún más extraña– ni los partidos comunistas legales supieron aplicar con éxito los métodos ilegales de trabajo, a pesar de que disponen de muchos más medios que los partidos comunistas ilegales.

Cuando la prensa comunista legal es prohibida temporalmente, o cuando las autoridades prohíben escribir sobre los decretos extraordinarios, dirigidos contra la clase obrera –decretos que actualmente caen como si saliesen de un cuerno de la abundancia– o sobre los asesinatos de participantes en las manifestaciones, etc., los partidos comunistas legales no logran difundir ampliamente en las fábricas y talleres los periódicos y manifiestos ilegales en que se plantean las cuestiones sobre las cuales no se puede escribir en los diarios legales. Lo mismo se nota respecto a la prohibición de asambleas y manifestaciones públicas. Realizar asambleas y mítines bajo otra enseña o denominación, convocar repentinamente las manifestaciones en los barrios obreros, a pesar de las prohibiciones, preparándolas previamente de forma minuciosa, son cosas tan posibles como indispensables.

Las autoridades y la policía prohíben los diarios en diversos periodos, prohíben las convocatorias de asambleas y de las manifestaciones obreras en los momentos más críticos para ellos. Por eso mismo los partidos comunistas están vivamente interesados en que los obreros no solamente sepan que los poderes públicos quieren silenciar, sino que también manifiesten su protesta contra las medidas gubernamentales bajo la dirección del partido comunista.

Únicamente así los partidos comunistas podrán conquistar a las masas y dirigirlas. Con la ausencia de las células de empresa se tornará mucho más difícil trabajar y mantener la ligazón con las masas cuando los partidos comunistas legales sean obligados a pasar a la ilegalidad.

## **Las tareas actuales**

### ***1. El trabajo comunista y sindical en las empresas***

¿Sobre qué punto se debe concentrar la atención en las escuelas del partido? Sobre el trabajo en las empresas, a toda costa. Sin el trabajo en las empresas es imposible conquistar a la mayoría de la clase obrera y, por consiguiente, es imposible luchar con éxito por la dictadura del proletariado. Esto es lo esencial. Pero el trabajo en las empresas adquiere un significado extraordinario en relación con la guerra imperialista que se aproxima, lo que significa, en primer lugar, la destrucción del movimiento obrero revolucionario legal, de las organizaciones comunistas y de los sindicatos rojos legales. En estas condiciones, el trabajo en las empresas se torna más importante que nunca, es casi el único medio, la única posibilidad de ligarse con las masas obreras de las fábricas y de los talleres, de influenciarlas y dirigir sus acciones. Además, durante la guerra casi todas las empresas pasarán a la producción de elementos de guerra, para la provisión de

los ejércitos imperialistas de sus países o de los demás, y la lucha contra la guerra, más que nunca, tendrá que ser realizada en las empresas.

Trabajar en las empresas es difícil. Ahora, durante la desocupación, se despide a todos los obreros revolucionarios. La tarea consiste en penetrar en los lugares de trabajo a toda costa, por todos los medios, bajo distinta bandera, si eso es necesario; pero debemos penetrar en las empresas para realizar allí la labor comunista. La agitación debe ser popular, como la hacían los bolcheviques antes de la guerra y en el periodo de febrero a octubre de 1917. Los partidos de los principales países capitalistas son momentáneamente legales. Ellos tienen su prensa, pueden convocar reuniones. La agitación debe adquirir otro carácter, desarrollándose en el trabajo, a la salida del mismo, en las paradas de los tranvías y estaciones del metro, en todas partes donde trabajan y donde se reúnen los obreros y empleados. Hay que formar cuadros de militantes que hablen breve y claramente, darles informaciones, instruirlos y enviarlos a la calle, a las fábricas y a los talleres para que realicen la agitación. ¿Es esto posible? Completamente. Es preciso que los alumnos que vuelven a militar en sus respectivos partidos lo comprendan y sepan ellos mismos cómo organizar este trabajo.

## **2. Las huelgas**

¿Cómo preparar las huelgas? ¿Cómo dirigir las y cómo plantear las reivindicaciones? Estas no son cuestiones tan fáciles. En la mayoría de los partidos comunistas, sindicatos rojos y oposiciones sindicales éstas son cuestiones que muy raras veces encuentran una solución feliz. Hasta hace poco, muchos partidos comunistas planteaban solamente las reivindicaciones del programa máximo y descuidaban las reivindicaciones inmediatas.

Actualmente razonan de la siguiente manera: vamos a plantear únicamente las reivindicaciones inmediatas, sin ligarlas con la política y con el programa máximo porque, cuando lanzábamos las reivindicaciones políticas, los obreros no nos hacían caso, no nos seguían y el trabajo marchaba mal. Nosotros sabemos por experiencia que los bolcheviques ligaban siempre la política con la economía y viceversa. Yo conozco casos que se refieren al año 1905 en que los bolcheviques desencadenaron una huelga política lanzando consignas de carácter económico y viceversa.

Preparar bien las huelgas es una tarea difícil. En la organización y en la realización de las huelgas, como en los objetivos perseguidos por los socialdemócratas y por reformistas, por una parte, y los bolcheviques, por otra, existía una gran diferencia. Los bolcheviques reunían datos sobre la situación de los obreros en las fábricas y en los talleres, y hacían un trabajo de propaganda a los obreros por separado a fin de explicarles

la situación. Después de haber terminado los trabajos preparatorios —examen de todos los detalles de la huelga por parte de la célula juntamente con los más activos revolucionarios sin partido— se declaraba aquélla, lanzaban las reivindicaciones y se elegía el comité de huelga, quien reunía a los obreros y planteaba ante ellos las cuestiones ligadas con ella. En aquellos casos en que el comité de huelga y los más activos revolucionarios eran detenidos se creaba del mismo modo otro comité. No existían contratos colectivos de trabajo. Si las huelgas surgían inesperadamente por el empeoramiento de las condiciones del trabajo, por accidentes o por falta de aparatos de protección para preservarse del peligro de las máquinas, etc., entonces los bolcheviques de la fábrica o del taller se ponían a la cabeza del movimiento, formulando las reivindicaciones, etcétera. De esta manera las huelgas se preparaban desde abajo en las empresas, y aun en los casos en que las huelgas se extendían de una fábrica a otra, o de una ciudad a otra, tampoco se producían espontáneamente. Las organizaciones del partido, de la ciudad, del distrito y de las células discutían los métodos de ampliación del movimiento. Los bolcheviques, declarando las huelgas, perseguían dos objetivos: primeramente, mejorar, mediante ellas, la situación material y cultural de los obreros y, secundariamente, un objetivo más amplio: el de atraer a las grandes masas a la lucha por el derrocamiento de la burguesía y para la instauración de la dictadura del proletariado.

Los socialdemócratas y los reformistas, desde que se crearon los sindicatos, se dedicaron a centralizar de tal modo las huelgas que los miembros de los sindicatos de las fábricas y talleres, no podían declararse en huelga sin la autorización de su organización sindical. Y si ellos empezaban la huelga sin esa autorización, y la dirección del sindicato —su presidente— no la sancionaba, la huelga era declarada «renegada» y no se le prestaba ninguna ayuda material. Pero en el caso de sancionar la huelga, quien asumía su dirección era la comisión sindical y los huelguistas nada tenían que hacer a excepción, quizá, de enviar piquetes de huelgas a los lugares de trabajo, si eso hacía falta. Cuando los sindicatos reformistas se fortificaron comenzaron a firmar contratos colectivos de trabajo con las sociedades patronales a largos plazos, y las huelgas surgían raramente durante el tiempo en que los contratos estaban en vigor. Las huelgas, a veces muy importantes, estallaban cuando debían renovarse los contratos colectivos. Entonces quienes dirigían las huelgas eran los Comités Centrales de las organizaciones sindicales respectivas. Los huelguistas, en el mejor de los casos, eran utilizados para formar los piquetes. Los sindicatos reformistas, al conducir la lucha económica —antes de la guerra realizaban huelgas— seguían únicamente por la idea de mejorar la situación material y cultural de la clase obrera, sin preocuparse por la lucha contra todo el sistema burgués. Los partidos comunistas, al dirigir a los sindicatos rojos, los que casi siempre existen paralelamente a los sindicatos reformistas —y no reúnen las amplias masas— y a la oposición sindical,

aplican, en la mayoría de los casos, no los métodos bolcheviques de la preparación de las huelgas en las empresas, sino los métodos socialdemócratas y reformistas que se limitan a la preparación desde sus gabinetes sin saber frecuentemente el estado de ánimo de los obreros. Por eso, hasta ahora, es frecuente que los obreros no respondan a las llamadas de huelga de los sindicatos rojos y de la oposición sindical, o sucede que se declaran en huelga precisamente los obreros de aquellas fábricas y talleres con las que no se había contado para nada.

En las escuelas Internacionales del partido los alumnos deben aprender también cómo se deben preparar, realizar y dirigir las huelgas.

### ***3. La lucha contra los socialdemócratas y los partidos socialdemócratas***

Es necesario desenmascarar a la socialdemocracia y a los reformistas. Hay que hacer conocer lo que dicen y lo que hacen. Esto es necesario hacerlo todos los días, en cada artículo de la prensa del partido, en los manifiestos, en la agitación verbal.

Es necesario seguir la prensa socialdemócrata y reformista, y hay que contestar inmediatamente a su agitación, a sus manifiestos. Hay que reaccionar de un modo popular e inteligente. Cada artículo, cada discurso de los socialdemócratas y de los reformistas pueden dar a los agitadores y propagandistas comunistas materiales para sus intervenciones contra ellos. Solamente de este modo podremos desenmascarar a la socialdemocracia; de cualquier otro modo es poco probable lograrlo. Desenmascarando a los socialdemócratas y a los reformistas tampoco se deben olvidar los demás partidos y organizaciones que tienen o procuran obtener una influencia sobre la clase obrera –los católicos, socialistas nacionales, etc.–.

Los partidos socialdemócratas aplican en los distintos países métodos diversos para realizar su papel principal de sostén social de la burguesía. En Inglaterra, hasta las últimas elecciones, el partido laborista, estando en el poder, jugaba abiertamente ese papel. Luego, al darse cuenta de que las masas obreras se alejaban de él desilusionadas por su política, desde que vio que de lado le amenazaba el peligro, sacrificó a sus dirigentes y pasó a la «oposición». En Francia, el partido socialista, después de la guerra, no participó en el gobierno. A veces, antes de las elecciones, hasta llega a votar en el parlamento contra tal o cual ley sabiendo que el gobierno obtendrá igualmente la mayoría. De hecho, el partido socialdemócrata de Francia es un servidor fiel y un sostén del imperialismo belicoso francés. De la socialdemocracia alemana ni hablar. Ella es virtuosa en el arte del engaño a las masas, y es el partido más hábil de la II Internacional cuando se trata de maniobrar.

Los partidos comunistas deben, como hacían los bolcheviques en Rusia, prever las maniobras de la socialdemocracia y denunciarlas ante las masas. Desenmascararlas en aquellos casos en que los socialdemócratas ya han logrado realizar sus maniobras y engañar a los trabajadores. Los partidos comunistas, los sindicatos rojos, todas las organizaciones revolucionarias de masas deben desenmascarar incansablemente a los socialdemócratas y a los reformistas, porque sin arrancar a los obreros de su influencia, los partidos comunistas no podrán conquistar a la mayoría de la clase obrera, sin lo cual no es posible combatir con éxito contra la burguesía. Los partidos comunistas deben realizar una lucha constante y enérgica contra los socialistas nacionales –fascistas–, los cuales aprovechan las traiciones de la socialdemocracia y de los reformistas, así como los errores y debilidades de los partidos comunistas para extender su influencia entre la pequeña burguesía y penetrar –mediante sus consignas demagógicas y a veces hasta con las consignas comunistas– en el seno de los obreros desocupados.

#### ***4. Sobre la desocupación***

Estamos en presencia de una desocupación colosal. De hecho, nadie fuera de los partidos comunistas se preocupa realmente de los desocupados. Y cuando realmente se podía organizar a los obreros sin trabajo y era fácil hacerlo a base de la defensa de sus intereses diarios, los partidos comunistas no supieron utilizar esa situación. En las empresas trabajan muy pocos comunistas, puesto que la mayoría de ellos son expulsados de las empresas. Es difícil realizar la acción en las empresas. ¿Pero, por qué no está organizado el trabajo entre los desocupados, en las bolsas de trabajo, en los asilos nocturnos, en las colas, donde esperan para poder recibir un pedazo de pan y la sopa? Entre los desocupados hay una enorme cantidad de afiliados al partido y miembros de los sindicatos revolucionarios. ¿Acaso es difícil organizar por su intermedio el trabajo entre los desocupados? En Checoslovaquia y en Polonia las organizaciones de los desocupados lograron movilizar masas importantes y ejercer una presión sobre las municipalidades, por lo que obtuvieron que los parados fueran subsidiados. En América los desocupados no reciben subsidio alguno, ni del Estado ni de las empresas. Los desocupados están obligados a recurrir a la ayuda filantrópica. Son desalojados en masa de sus viviendas. Durante los años 1930-31, solamente en Nueva York fueron desalojadas 352.469 familias. Este es un gran campo de acción para las organizaciones revolucionarias y comunistas, pero ellas, sin embargo, utilizan esas condiciones en grado ínfimo. Ora crea una organización cerrada de desocupados, ora se reduce sólo a la organización de las manifestaciones, olvidando que es necesario crear comedores para los desocupados, que es preciso organizar un movimiento capaz de impedir el desalojamiento de los desocupados de sus viviendas y de exigir hasta lograrlos los subsidios para los desocupados, etc.

## **Las causas del atraso de los partidos comunistas y de los sindicatos revolucionarios frente al movimiento revolucionario obrero y campesino**

En mi informe he procurado demostrar la diferencia existente entre la táctica, la organización, los métodos, el contenido del trabajo y los objetivos finales de los bolcheviques, por un lado, y los de los socialdemócratas, por el otro, como así también las causas que motivaron esa diferencia. Nosotros, los que trabajamos en el C.E. de la I.C., a veces hemos tenido la ocasión de oír opiniones que decían que la vieja experiencia bolchevique –especialmente su método de trabajo en las fábricas– no es conveniente para los partidos comunistas de los países capitalistas. La práctica de los últimos años ha refutado esa opinión. Allí donde fueron aplicados los métodos bolcheviques de trabajo, donde hubo flexibilidad en la táctica y en el trabajo en las empresas, los resultados fueron excelentes. ¿Acaso en Polonia el movimiento obrero y campesino de masas, la agudización de la lucha, el rol director del partido comunista, en esa lucha, en ese movimiento, no demuestra las ventajas de los métodos bolcheviques sobre los métodos socialdemócratas? Eso se debe al hecho que el proletariado revolucionario de Polonia, el viejo Partido Socialdemócrata –actualmente el Partido Comunista–, a pesar de sus errores ha luchado al lado del partido bolchevique de Rusia. Ellos adoptaron los métodos bolcheviques de trabajo y, por consiguiente, no se separaron del proletariado polaco a pesar del terror fascista, que es enorme. Pero los partidos comunistas, los sindicatos rojos y la oposición sindical de los países capitalistas que no se han librado aún de las tradiciones socialdemócratas no adoptaron, no aplican o aplican mal los métodos bolcheviques de trabajo y las formas de organización; no le dan al trabajo un contenido bolchevique y por eso van atrasados respecto al movimiento revolucionario obrero y los acontecimientos revolucionarios, y no pueden cristalizar a través de la organización su creciente influencia política –por ejemplo, obtienen de 4 a 5 millones de votos, pero al mismo tiempo no logran organizar una resistencia a la ofensiva de los patronos contra los salarios–. Ese atraso es inevitable hasta que los partidos comunistas, los sindicatos rojos y la oposición sindical no se libren de las tradiciones socialdemócratas y no las reemplacen –asimilando la verdadera experiencia bolchevique– en todos los dominios de su trabajo político y de su práctica diaria.

## **La preparación de los cuadros y los métodos de enseñanza en las escuelas del partido**

En las condiciones actuales la cuestión de los cuadros adquiere, para los partidos comunistas, para los sindicatos rojos y para la oposición sindical, una importancia

enorme. Una de las figuras de no poca importancia para forjar los cuadros revolucionarios son las escuelas internacionales del Partido.

La cuestión de la enseñanza que se suministra tiene, pues, una importancia actual, porque la necesidad de cuadros teóricamente preparados que sepan coordinar la preparación teórica con la experiencia del trabajo práctico es extremadamente grande en las secciones de la Internacional comunista. Esa necesidad no solamente no ha disminuido durante los últimos años, sino que, al contrario, ha aumentado, porque la afluencia de cuadros suficientemente cualificados ha sido muy reducida. Esos cuadros que necesitan los partidos comunistas de los países capitalistas pueden ser proporcionados por las escuelas internacionales del partido. Algunas de ellas existen ya desde hace bastante tiempo, pero la I.C., hasta ahora, no ha obtenido todavía de ellas los cuadros que necesita la acción comunista. Mejor dicho, cuando los alumnos de las escuelas internacionales del Partido, después de terminar los cursos, regresan a sus respectivos países, conocen, y posiblemente bien, las principales obras de Marx, de Lenin, de Stalin, y en algunos países esos estudiantes, al volver hasta son colocados a la cabeza del partido. Sin embargo, los partidos comunistas hasta la fecha no han obtenido de las escuelas internacionales del partido a camaradas capaces de aplicar en la práctica las nociones del marxismo y del leninismo de acuerdo con las condiciones locales, y capaces de organizar y dirigir el trabajo de masas, lo que es precisamente más indispensable en el momento actual. Hasta ahora, estos no han recibido a los militantes que realmente podrían ayudarle a reorganizar los partidos, los sindicatos rojos y la oposición sindical sobre la base del trabajo en las empresas.

¿Cuáles son las causas? Helas aquí: los estudiantes estudian la construcción del partido en la Unión Soviética, es decir, las formas de organización que no pueden ser aplicadas plenamente en sus países hasta después de la toma de poder por el proletariado. Pero aun la construcción del partido de la Unión Soviética es estudiada por ellos solo de forma superficial. No estudian con la atención debida lo que deberían estudiar, a saber: los métodos de trabajo entre las masas, los métodos de movilización de las mismas, la manera diferenciada en que se aplica la táctica para llegar a las distintas capas de trabajadores, la agitación de masas y sus formas de organización, las relaciones entre las fracciones comunistas –especialmente en las organizaciones de masas sin partido en la base– y las células y comités del partido correspondiente, el trabajo de las organizaciones de base sin partido y el rol de las fracciones comunistas en ellas, la dirección y el control de las células del partido en las fábricas y talleres y de los comités de empresa, etc. Ellos no estudian ni asimilan aquella experiencia que se relaciona con el periodo anterior a la conquista del poder por la clase obrera, es decir, la experiencia bolchevique en la época del zarismo y de Kerensky desde febrero a octubre 1917.

Y, sin embargo, esa experiencia es la que más necesitan nuestros partidos hermanos.

Es precisamente en esa experiencia donde se encuentran momentos análogos a la situación de los partidos comunistas de los países capitalistas en la hora actual. Pero hay también momentos que difieren en puntos específicos. Es por lo que he consagrado una parte de mi informe sobre la diferencia existente entre la situación del partido bolchevique bajo el zarismo, por una parte, y la situación de los partidos comunistas en los países capitalistas, por la otra.

El hecho que los partidos comunistas no reciben, al acabar las clases de las escuelas internacionales del partido, precisamente a los alumnos que les hacen falta demuestra que la enseñanza, evidentemente, no está relacionada con las particularidades de cada partido, de su desarrollo, de sus tradiciones y de sus costumbres.

La tarea de las escuelas internacionales del partido consiste en ayuda a los alumnos a asimilarse y a comprender la experiencia bolchevique, ya sea en lo que concierne a la organización del partido, como así también a todas las labores del partido, de tal modo que les permita aplicar esa experiencia en las condiciones de su propio país. Esas condiciones no son iguales en todos los países: si tomáis las condiciones de Alemania veréis que se diferencian de las condiciones francesas y que se diferencian más aún de las condiciones de Inglaterra, y no menos de las condiciones de los E.E.U.U. Cada país tiene su movimiento obrero, su historia, sus tradiciones, su estructura de partido y sus organizaciones obreras. Cuando se enseña por grupos de países hay que tener eso en consideración. Es necesario también hacer notar que los materiales necesarios y concretos sobre cada país que corresponden a su situación, que caracterizan sus condiciones, los profesores podrán recibirlos de los mismos estudiantes que participaron de la práctica de sus respectivos partidos comunistas.

Las escuelas internacionales del partido deben ayudar a los partidos comunistas y a los movimientos sindicales revolucionarios a forjar verdaderos cuadros bolchevistas.

## REORGANIZACIÓN DE LOS NÚCLEOS FABRILES

*Informe facilitado por el camarada Pollitt, secretario general del P.C. de G.B., sobre la intervención del camarada Piátniski, secretario del Buró de la I.C. en una reunión con los camaradas de Gran Bretaña.*

Comprendo perfectamente las preguntas que los camaradas británicos han hecho notar; pero pregunto, camaradas: ¿es correcto el principio fundamental de la célula de fábrica? ¿Es posible imaginar un Partido Comunista verdaderamente vivo, los cimientos del cual no se encuentren en las fábricas y los talleres? Sabemos que eso es imposible. Por esta razón no debemos dejar que las dificultades de esta reorganización sean una excusa para no hacer nada en absoluto. No debemos preocuparnos porque este trabajo no pueda hacerse en un día; sobre lo que debemos ser claros es que el trabajo de la reorganización de los núcleos fabriles debe empezar inmediatamente. Incluso si solo tres miembros del partido están empleados en una fábrica deben conformarse como un núcleo fabril.

En Rusia el partido tuvo mayores dificultades que en ningún otro lugar, y aun así llevamos a buen puerto esta tarea. Tal vez solo fue más fácil en un aspecto. La separación entre la actividad política y sindical que existe en otros países y que es responsable de que tengáis que librar a la vez la lucha contra la burocracia parlamentaria y sindical nunca ha existido en Rusia. Nuestro trabajo siempre fue político y nunca estuvo dividido en diferentes secciones. Sin embargo vosotros admitiréis que bajo el régimen zarista tuvimos dificultades mayores a las que antepusimos de las que vosotros decís tener.

Los núcleos fabriles también son necesarios para prevenir que el partido consista exclusivamente de líderes que han perdido todo su contacto real con las masas. Los líderes que se alzan de los núcleos fabriles previenen que el partido tome cualquier acción que no se corresponda con las demandas instintivas de las masas. Estos núcleos fabriles podrían conformar con facilidad las bases de los consejos de fábrica.

Cuando hay menos de tres comunistas en una fábrica deben intentar encontrar simpatizante con tal de fundar un núcleo fabril. El deber de este núcleo de fábrica es inmiscuirse en todo aquello que preocupe a los obreros, no solo a los obreros en sí sino también a los sindicatos, los partidos proletarios y las sociedades cooperativas.

Si los miembros no están en ninguna fábrica debe organizarse un núcleo callejero. En las calles largas deben, si es necesario, estar organizados alrededor de los bloques de

pisos. El núcleo de fábrica debe trabajar, por supuesto, en secreto. En cualquier caso deben desarrollar sus actividades de tal modo que, aunque los líderes de las fábricas no sepan nada sobre ellos, los obreros de la fábrica en cuestión sepan que hay un grupo de sus colegas que representan sus intereses.

Este grupo debe distribuir la literatura del partido y, si es posible, crear un periódico de fábrica, incluso aunque solo lo escriban. Me gustaría señalar de nuevo que mediante el núcleo fabril las organizaciones de mando se mantienen en un contacto constante con las masas, y sus digresiones derechistas son evitadas. Dos ejemplos darán buena muestra de ello: en 1917 el comité del distrito de Moscú de nuestro partido supo que los obreros de Petrogrado estaban luchando en las calles. Los intelectuales de entre los líderes de distrito querían llamar a los obreros de Moscú para que iniciaran su lucha callejera inmediatamente. Pero los miembros del comité del distrito que provenían de un núcleo fabril dijeron: No, ¡los obreros no están listos para ello todavía, de otro modo ya deberíamos haberlos reorganizados mediante los discursos! Dejad que organicemos una manifestación primero, así podremos ver cuántos obreros participan, y luego nos podremos hacer una idea de la fuerza y voluntad de los obreros.

Esta fue la táctica correcta. La manifestación no fue exitosa y demostró que era necesaria una propaganda mucho más intensiva. De haber prosperado la propuesta de los intelectuales la insurrección habría sido aplastada inmediatamente.

Sabéis lo que pasó en Alemania en otoño de 1923. El hecho que el partido fuera deficiente fue un golpe para toda la Internacional. El comité central no estaba en contacto con las masas. La conferencia de Chemnitz, de la que se esperaban resoluciones decisivas, no fue una conferencia de obreros fabriles, sino una conferencia de funcionarios de partido. Conocéis el resultado: derrota y retirada. El verdadero sentir de las masas encontró su expresión en Hamburgo, donde los obreros batallaron en la calle.

Quiero señalar que solo fue a través de los núcleos fabriles que en Rusia alcanzamos el éxito de nuestro trabajo, antes y después de la revolución de octubre. ¿Cómo os imagináis que habría sido posible defender la revolución en todas sus fases? Solo lo fue porque estábamos en el más estrecho contacto con las masas, y porque éstas confiaban en nosotros. Nuestro partido es un partido revolucionario. Debemos romper con las antiguas ideas y métodos socialdemócratas. Sabéis en qué consisten: en la división entre la acción parlamentaria y sindical. ¡Fijaos en el ejemplo del Partido Socialdemócrata de Alemania! En 1903, los líderes sindicales estaban a favor de una huelga general para hacer prevalecer sus exigencias, mientras que los líderes parlamentarios se opusieron. En 1906, los líderes parlamentarios exigían una huelga general, pero los líderes sindicales se opusieron.

Necesito que prestéis atención a la disensión y los celos que existen entre el consejo general del Congreso Sindical de Inglaterra y los líderes del Partido Laborista. ¿No es fácil ver cómo los obreros están divididos, cómo de quebrado está su espíritu?

Una última palabra. Todo camarada debe tener en consideración todo el trabajo del partido. No es buena cosa que el camarada MacManus sea percibido solo como un político y que el camarada Pollitt solo sea visto como un sindicalista. Todo miembro del partido debería intentar llevar adelante el trabajo del partido. Trabajad como un partido, pensad como un partido, siempre listo para llevar a cabo la política del partido hasta sus últimas consecuencias una vez se haya tomado una decisión. Nuestro partido es un partido político, está luchando por la conquista del poder social. No hay miembro que se encuentre en una posición suficientemente elevada que permita ignorar las resoluciones partidarias o someterse a la disciplina del partido. Intentad distribuir el trabajo tan ampliamente como os sea posible, trabajad con lealtad y entusiasmo, y en poco tiempo veréis que el partido se ha convertido en un verdadero actor político en Inglaterra; y descubriréis pronto que la exigencia de un periódico diario en Inglaterra no es un mero sentimiento. Las masas os presionarán y os forzarán a crear uno.

